

# La Pacificacion de Arauco

POR

ROBUSTIANO YERA



**1852 a 1883**

— ( ) —

SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA EL DEBATE.—San Diego 291.

—  
1905

# La Pacificacion de Arauco

POR

ROBUSTIANO YERA



**1852 a 1883**



SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA EL DEBATE.—San Diego 291.

—  
1905

A LOS SEÑORES

LEOPOLDO URRUTIA

JOSÉ DE BERNALES M.

I

JOSÉ MANUEL PINTO AGUERO.

ATENTO, SERVIDOR I AMIGO

ROBUSTIANO VERA

*Santiago, 22 de Mayo de 1905.*



## DOS PALABRAS.

---

Durante el período de nuestra independencia nada se pudo hacer para adelantar la conquista de Arauco. Se mantuvo con mas o ménos regularidad la línea del Bío-bío, que separaba nuestras posiciones de las de los bárbaros. Mas tarde, bajo el gobierno del señor don Manuel Montt, los araucanos invadieron muchos territorios i fué necesario reprimir sus avances i pensar seriamente en quitar a la barbarie esos campos para entregarlos a la civilizacion.

Las campañas que emprendió nuestro ejército con ese objeto fueron gloriosas por mas de un título, i sin embargo permanecen casi olvidadas. No se recuerdan ya casi los nombres de los que perecieron en manos de los bárbaros ni el de los servidores que conquistaron esos terrenos que hoi forman la riqueza del pais i donde al presente se levantan pueblos viriles e industriales.

Desgraciadamente hasta hoi no se ha escrito la historia de las campañas de nuestro ejército para pacificar a Arauco. El trabajo que damos a luz no llena esa nece-

sidad; pero él dará siquiera una idea de esa época i podrá servir de base a los que mas tarde estudien a fondo esta parte de nuestra historia, que por cierto no carece de importancia.

En los textos de estudios que se ponen en manos de los alumnos de las escuelas i colejos, se notan errores notables, carencia de hechos i confusion en los personajes, atribuyendo a unos los trabajos i glorias de otros, a quienes ni siquiera se les nombra.

Reparar en cuanto nos sea posible estas injusticias, ha sido el objeto que nos ha guiado al dar a luz estos lijeros apuntes de un período oscuro i poco estudiado, a pesar de los cortos años que nos separan de la época en que esos sucesos se han verificado.

Puede que mas tarde, si logramos reunir datos mas exactos completemos esta relacion, si es que otros no se adelantan a esta obra, que en realidad merece atencion i apoyo del Supremo Gobierno.

---

# LA PACIFICACION DE ARAUCO

---

## CAPÍTULO PRIMERO

---

Sumario.—I. Línea fronteriza de Arauco en 1810. El puerto de Negrete en 1840. Crecion de la provincia de Arauco en 1852 i sus límites. Destruccion de Negrete en 1859.—II. Se llama a don Cornelio Saavedra para que emprenda la pacificacion de Arauco, quien propone el establecimiento de la línea del Malleco i la fundacion de fuertes para su defensa.—III. Saavedra ocupa el 12 de Diciembre de 1862 el antiguo fuerte de Negrete i procede a su reconstruccion. Ocupa en seguida a Lebu i construye un fuerte que denominó Mulchen.—IV. Antonio Tourenne, o sea Orelí, 1.º rei de Arauco.—V. Antecedentes de Orelí i su captura por las autoridades chilenas.—VI. Lo que costó la captura del rei de Arauco i su regreso a Francia.—VII. Parlamento que celebró Saavedra en los Anjeles con varios Caciques i ocupacion de Angol en 2 de Diciembre de 1862. Distribucion que Saavedra hizo de sus fuerzas en Arauco para resguardar las líneas del Biobío i del Malleco. Plazas que formó Saavedra en esta época i descripcion de ellas.

### I

El primero que emprendió la conquista de Arauco fué Diego de Almagro en 1535. Pasó el río Cachapoal i se introdujo en el país de los *Promaucades* i al conocer

la intrepidez con que se defendían los indíjenas de esa rejion, abandonó la conquista de Chile i se regresó al Perú.

En 1540 un oficial ejercitado en el uso de las campañas en las duras guerras de Italia, en vista de las rivalidades que se suscitaron entre Almagro i Pizarro en el Perú, resolvió emprender la conquista de Chile, auxiliado por unos pocos valientes que se atrevieron a pasar la cordillera, los que llegaron hasta las orillas del Mapocho. Este atrevido oficial llamábase don Pedro de Valdivia, quien fundó a Santiago el 12 de Febrero de 1541 i fué el que dió principio a la conquista de Chile. Encontróse luego con la resistencia de los araucanos i entró de lleno en guerra con ellos hasta que fué muerto, despues de la batalla de Tucapel, en 1.º de enero de 1554. Los gobernadores que sucedieron a don Pedro de Valdivia siguieron tambien la conquista con mas o ménos fortuna, sin lograr jamas vencer a la ndómita raza araucana, en cerca de tres siglos de continuo batallar.

Los españoles llamaron a la rejion que los separaba de los rebeldes, *las fronteras*, para designar la línea hasta donde llegaba el dominio de sus armas.

La antigua frontera estaba comprendida entre la cordillera de los Andes i el Océano Pacífico, entre el Biobio i la serranía que se encuentra entre los rios San José i Calle-Calle, o sea un cuadrilátero que comprendia un área de 33,500 kilómetros cuadrados.

En 1810 comenzó el movimiento revolucionario en favor de la independéncia de Chile i entónces la línea divisoria, entre españoles e indíjenas de Arauco, era la del Biobio. Los campos situados al norte de este límite

eran ocupados por las tribus de esa raza indómita, i la parte sur por los españoles. La fuerza militar imponiendo respeto, mantenía a raya a los bárbaros para que no traspasaran ese límite, creado por la fuerza de las cosas.

En 1840 se trabajó un fuerte que se denominó *Negrete*, i poco a poco llegó a formarse allí una población de 1,500 almas. Existía una fuerza militar que daba seguridad al comercio que se había desarrollado a medida que la población se aumentaba.

Por lei de 2 de junio de 1852 se creó una nueva provincia con el nombre de Arauco, que su demarcación comprendía los territorios indígenas situados al sur del Biobío i al norte de la provincia de Valdivia, respetando siempre, como se ve, la antigua línea que separaba a los indígenas de los nuestros.

• Comenzáronse entónces a trabajar los campos que quedaban al sur del Biobío i bien pronto se formaron estancias que en 1858 estaban pobladas por mas de 14,000 personas, que mantenían relación con los indígenas.

Todo era allí floreciente i auguraba un brillante porvenir; pero, por desgracia, los lamentables sucesos ocurridos durante el gobierno del señor Montt, distrajeron un tanto la atención que se prestaba a esos campos i principalmente en 1859, la tropa que allí combatía tuvo que ser retirada para prestar al Gobierno su apoyo, quedando aquello, se puede decir, en un completo abandono.

Los araucanos conocieron esta situación i resolvieron entónces deshacerse de un enemigo incómodo para ellos. Invadieron a Negrete, lo redujeron a cenizas por medio

del fuego i destruyeron los trabajos allí realizados. Se robaron los ganados de las estancias, quemaron las cementeras i los pobladores de esos campos, para poder salvar sus vidas, abandonaron esas riquezas, quedando los bárbaros señores de lo que ántes les pertenecia.

## II

Realizados estos hechos de salvajismo, el aniquilamiento de la frontera se veia claramente si el Gobierno no ocurría en auxilio de esos territorios.

En efecto, a fines de 1861, pidió autorizacion al Congreso para conservar allí 1,500 hombres, debiendo aumentarse para esto el ejército de línea e invertir ademas quinientos mil pesos en el sostenimiento de la tropa i demas trabajos militares que se ejecutasen en ese territorio.

Las otras poblaciones que estaban en la línea de frontera, estuvieron tambien a punto de seguir la suerte de la de Negrete; pero las escasas guarniciones que las sostenian, pudieron no obstante contener a los indígenas. Estos fuertes eran los de Nacimiento, San Carlos, Anjeles i Santa Bárbara. El primero de ellos estaba situado al poniente del rio Vergara i los demas al norte del Biobio.

Llamado por el Supremo Gobierno don Cornelio Saavedra, que a la zazon era Intendente de Valparaiso, despues de haber sido asesinado el jeneral don Juan Vidaurre, se le pidió opinion respecto al plan de campaña que convendria adoptar para obtener buenos resultados en la conquista de Arauco, por ser él uno de los militares que ya habian estado prestando sus servi-

cios en el sur. Saavedra opinó porque se avanzara en la línea de frontera hasta el río Malleco; que se subdividieran i enajenaran los terrenos del Estado comprendidos entre el Biobio i el Malleco i, por fin, que se colonizaran los terrenos que fueran mas a propósito para ello.

Las opiniones de Saavedra encuentran alguna resistencia en los Consejos de Gobierno; pero al fin el Presidente señor Pérez i su Gabinete, concluyen por aceptar de lleno la idea que proponia Saavedra.

El río Malleco era una línea de fácil defensa contra los ataques de los indios i se prestaba ademas al resguardo de los grandes intereses allí existentes.

El Malleco, como se sabe, nace de la Cordillera, se une al Vergara en Angol, como a once leguas al sur de la línea del Biobio i entónces quebaba entre ambas líneas una estencion de terrenos que no bajaban de trescientas cincuenta mil cuadradas, que se iban a proteger con el avance de la línea del Biobio, la que quedaba reemplazada en este caso por la del Malleco.

La caja de este último río se encuentra protegida por las altas barrancas que se forman en casi todo su curso, dejando paso franco por cinco o seis puntos, que tambien podian utilizarse algunos de ellos a poca costa, construyendo allí fuertes, dejando de este modo en completa incomunicacion a las fuerzas indíjenas.

Esta línea ofrecia ademas otra ventaja i era la de que si los indios se atrevieran a buscar paso por otros puntos, no podrian hacerlo en grupo de alguna consideracion, i en tal caso quedaban fuerzas nuestras a retaguardia i no se atreverian a tentar este camino, que es era peligroso en estremo.

La línea del Biobio no era para los indios en esa época un obstáculo para llevar adelante sus planes de depredación. La pasaban i repasaban en todas direcciones a causa de que podian hacerlo a nado i no era fácil tampoco cortarlos en su retirada.

Los fuertes que debian construirse en preteccion de la nueva línea del Malleco no demandaban grandes gastos, por existir maderas en abundancia i tropa lista para ejecutarlos. Por otra parte, en el espacio de terreno que se iba a ganar con el avance de la línea, la indiada que entónces existia por esos lugares era reducida, no pasaba en 1858 de quinientos salvajes. Resguardada así esta nueva línea, se llevaria allí el comercio i la industria, lográndose en poco tiempo verse poblados esos campos, puesto que habiendo tropa se forman centros de poblacion i comenzaria entónces a prosperar la agricultura i el comercio.

### III

El 24 de octubre de 1861, el Supremo Gobierno nombró Comandante en Jefe del Ejército de operaciones en el territorio araucano, al Intendente i Comandante Jeneral de Armas de Valparaiso, Teniente Coronel don Cornelio Saavedra, quien se embarcó el 7 de noviembre de ese año en Valparaiso con alguna tropa.

Llegó a Nacimiento el 14 i se incorporó al resto de la division que debia operar en el adelanto de la línea de la frontera hasta el Malleco i fuerte de Lebu.

Lo primero que hizo Saavedra fué tentar la celebracion un parlamento con los principales caciques de ultra Biobio, ántes de comenzar las operaciones militares;

pero esto no se pudo realizar por no haberse hecho las citaciones con la debida oportunidad. Empero, bien poco se habria obtenido del parlamento, si se hubiera realizado, por cuanto es bien conocida la falsedad no desmentida de los indios en cumplir con lo que pactan i talvez esto les habria servido de aviso para formar unida resistencia a los planes de Saavedra.

En los consejos de Gobierno se trató de suspender las operaciones empezadas ya en la frontera; pero los pueblos del sur, como ser Anjeles, Nacimiento, Santa Bárbara i Arauco, hicieron fundadas representaciones para apartar al Gobierno de ese propósito que le habia sido sujerido por un consejo de varios oficiales jenerales reunido el 27 de noviembre de ese año, i el que habia sido presidido por el Presidente de la República. A este consejo habian asistido los Jenerales de division don Manuel Búlnes, don Juan Gregorio de Las Heras, don Manuel J. Garcia i don Márcos Maturana, los Coroneles don Erasmo Escala, don José Antonio Villagran, don Vicente Villalon, don Mauricio Barbosa i el teniente coronel don Emeterio Letelier.

No obstante las órdenes que habia recibido Saavedra de suspender sus operaciones, ocupó el 12 de diciembre de ese año el antiguo fuerte de Negrete i procedió a su reconstruccion, destacando con tal objeto al Batallon Buin 1.º de línea, una compañía de Cazadores a caballo i un piquete de Artillería para el servicio de dos piezas. El 13 de diciembre de 1862, solicitó Saavedra permiso del Supremo Gobierno para la ocupacion de Lebu, teniendo en vista para ello la disposicion favorable de los indios. Hoi dia, Lebu es una ciudad rica i de gran porvenir. El 14 dispuso Saavedra la construccion de un

fuerte, al sur de la actual línea de frontera, en la confluencia de los rios Bureo i Mulchen, destacando a fines de ese mes de, diciembre el Batallon Buin 1.º de línea i otro de caballeria para la reconstruccion i defensa de la plaza de Negrete.

Al nuevo fuerte construido lo denominó Saavedra *Mulchen* i envió allí al Batallon 4.º de línea, una compañía del Rejimiento Cazadores a caballo i dos piezas de artillería para la ocupacion i construccion de esa fortaleza.

La reconstruccion de Negrete solo constó 2,789 pesos 93 centavos i la fortaleza de Mulchen 1,254 pesos 10 centavos, con mas 3,962 pesos 75 centavos que se pagaron a una casa de Valparaiso por materiales, clavos, techos de fierro i otros artículos pedidos para ambas construcciones.

El fuerte de Mulchen está situado en un punto intermedio entre San Carlos i Santa Bárbara, a cinco leguas al sur de esas plazas, ofreciendo seguridad a mas de cuatro mil habitantes civilizados, que desde 1859 se habian refugiado en los bosques inmediatos i que ahora habian vuelto a sus antiguas propiedades.

Los araucanos no resistian estos trabajos i léjos de ello se manifestaban conformarse con el avance de la línea; pero las tribus llamadas *arribanas*, siguiendo a sus antiguos cabecillas, trataron de alzarse con los otros indios, incluso los de ultra cordillera, pero no lograron ponerlos de su parte para destruir las nuevas fortalezas.

#### IV

Allá por el año de 1860, debió haber llegado a la Araucania el francees Antonio Tourenne. Desembarcó en

en el puerto de San Antonio, como a catorce leguas al sur de la desembocadura del rio Negro en el Atlántico. Pasó ese rio a la altura de la isla *Choelechoel*, donde estuvo a punto de morir a manos de cierta indiada que se hallaba reunida en dicha isla, debiendo únicamente su salvacion a la declaracion que hizo de que venia llamado por Quilapan, con el objeto de ponerse al frente de la guerra que los indios iban a emprender contra Chile para recuperar sus tierras.

Desde el puerto indicado se dirigió Tourenne por el antiguo camino de carreta que costea aquel gran rio, acompañado de un cacique de la reduccion de Ñeculman; penetró por la cordillera de Lonquimay, pasando de allí al campo de Quilapan, donde principió los manejos de proteccion a esas tribus. Les anunció la llegada de elementos i recursos en un buque que en marzo le vendria por el Pacífico i una rara circunstancia vino a confirmar su palabra, porque en la fecha anunciada por Turenne, llegó el conocido vapor francés *D'Entrecarteaux*, segun lo anunció el Intendente de Valdivia.

Turenne se hizo nombrar *toqui* o *rei*, i se dió el nombre de *Orelie Antonio 1.º*, i comenzó a sublevar las tribus contra las fuerzas del Gobierno.

## V

Tourenne habia nacido en Chourgñac, cerca de Verigneaux en Francia en 1820 i siendo Procurador en este pueblo pasó despues a América.

Tenia por secretario jeneral para el Gobierno que habia establecido en Arauco a un italiano llamado Pietro Tappa. Este secretario despues que desapareció de

Arauco ese titulado rei, quedó entre los indios de Chamal, hablando el huilliche, cual si fuera su propio idioma, hasta que al fin se estableció en Collipulli, donde se ocupó de dependiente en la casa de comercio de don José Candia.

En 1861, Orelie quiso organizar sus Estados a la europea, dándoles una Constitucion i leyes parecidas a las de Francia, i pretendió establecer relaciones entre su reino i su patria. En ella solicitó una suscripcion nacional que le ayudara a fundar en la América del Sur otra Francia, capaz de prosperar i seguir la senda del progreso. Mas esta idea no tuvo eco en el pais que lo vió nacer, no faltando quien calificara de mistificador al nuevo monarca. Sin embargo, un señor Morestel, amigo de Orelie, escribió una carta a favor suyo, fechada en Constantina a 17 de setiembre de 1861, la que publicó el 23 de ese mes en *Le Temps*, diario de Paris. En ella defendia con calor i habilidad la causa de Antonio 1.º i criticaba al mismo tiempo la indiferencia de los franceses, porque dejaban anular los jenerosos esfuerzos de Orelie, el cual trabajaba para aumentar la influencia de su pais i decia que debian secundarlo en su patriótica empresa. No obstante, el ejemplo de Morestel no tuvo sino mui raros imitadores.

Orelie, entre tanto, recorría la Araucanía i llegó por fin a un acuerdo con el cacique Guenterol, quien se comprometió a darle algunos miles de hombres para atacar las fuerzas chilenas, que ya habian establecido i reforzado la nueva línea del Malleco.

Los actos i operaciones que el titulado rei de la Araucanía estaba poniendo en práctica para mover a los indios a la rebelion, llegaron como era natural con ca-

ractéres alarmantes al jefe de la frontera, señor Saavedra, quien tuvo que tomar medidas al respecto para no ser sorprendido de improviso.

El 4 de enero de 1862, Juan B. Rosales envió al Gobernador de Nacimiento, tres pagam<sup>tos</sup> suscritos por Orelie Antonio 1.º, en su calidad de rei i luego le llegó otra carta traida desde Canglo, todo lo que era enviado por el citado Rosales, que en calidad de moso salió acompañando al frances rei. De palabra le mandaba decir con el portador que su situacion era las mas aflijidas por los pasos que ya tenia dados Orelie entre los indios, por la disposicion de éstos en su favor i por lo que pensaba poner en práctica. Le agregaba que si él lo auxiliaba con alguna jente resuelta, talvez le seria posible apoderarse de Orelie en el Malleco a donde llegaria el dia 4, a las doce, para tratar con el cacique Trintre, invitado a dar este paso por el cacique Fermin Melin.

Era, pues, preciso obrar con actividad, porque concluida la entrevista con Trintre, se regresaba Orelie al interior a continuar lo principiado con los caciques que ya estaban de acuerdo con él.

El Gobernador de Nacimiento mandó una pequeña partida para que obrara de acuerdo con Rosales i sorprendieran a Orelie en el Malleco i lo condujeran a Nacimiento si se lograba su captura.

A las 9 de la noche del dia 4, don Lorenzo Villagra, el teniente de policia Quintana, un cabo i cinco soldados de caballeria cívica, salieron de la plaza de Nacimiento para realizar la empresa indicada.

El Gobernador dió orden que desde Tolpan se adelantara uno de los de la partida para dar aviso a Rosales que se marchaba en su proteccion, que despues par-

tiera otro a saber el resultado del primero, mientras tanto el resto marchara deseminado i oculto, pero de modo que pudieran protegerse en caso de ser atacados.

El primer enviado dió noticias al segundo que Rosales estaba entreteniéndolo a Orelie en los Perales, a orillas del Malleco i a inmediaciones de un carrizal i que habia algunos indios con él.

La partida, dejando asegurada su retaguardia, avanzó ocultamente, llegó al fin al sitio en que estaba Orelie i echándose Quintana sobre él le quitó la espada, obligándolo a montar a caballo, partió con la presa un poco mas que lijero. A las seis de la tarde del día 6 de enero se encontraba el rei de la Araucanía en Nacimiento, rodeado de la multitud que compadecia ya a un loco, que pudo ser de funestas consecuencias por la ignorancia de los indios, tan propensos a dar crédito a lo fabuloso i embustero.

## VI

El Gobernador de Nacimiento en el acto de recibir a Orelie lo puso en incomunicacion i le mandó formar proceso. Se hizo un inventario de su equipaje, en el que se encontró dos banderolas de las que habia repartido entre los caciques; muchos papeles, entre los que habia proclamas, proyectos para la organizacion interna del nuevo reino, cartas i solicitudes mandadas desde Francia para obtener destinos en la *Nueva Francia*, como la titulaba en sus papeles el citado Orelie.

El Gobernador de Nacimiento al comunicar este suceso al señor Saavedra le decia: «Sin el sumo grado de ignorancia, fanatismo i preocupacion de los indios, to-

do lo ocurrido no seria mas que la repeticion de lo que tantos locos han hecho; pero de la lectura que a la ligera he podido hacer de los papeles encontrados en la cartera i equipo de Orelie, me ha hecho ver con sentimiento que este loco ha tenido bastante talento para hacer tan locos a otros, que han llegado a creer en la realizacion de ese reino o Nueva Francia. Se le ha entregado todo su equipo reservando los papeles que con su dueño remitiré a U.S. a los Angeles el dia de mañana.

«La captura de Orelie, segun cuenta documentada solo costó 50 pesos por todo».

El Gobernador concluye su nota en estos términos: «Aunque a la simple vista hace creer sea un demente dicho rei, hai motivos para juzgarlo como un aventurero bien criminal, pues no cesó durante su permanencia en el territorio araucano, de seducir i halagar los instintos de los salvajes para atacar las plazas de frontera, a cuya invitacion se prestaron mui gustosas las diversas tribus».

Un escritor frances, hablando de la prision Orelie decia que ella era un atentado al Derecho de Jentes, pues se habia verificado en territorio de la Araucanía, independiente desde 1773, i agregaba: ya por esta razon o lo que es mas verosímil, por temor a Francia, pues el Visconde Cazotte, Cónsul de dicha Nacion en Santiago, recibió de su Gobierno el encargo de tratar diplomáticamente aquel asunto. Despues dice que Orelie logró fugarse, limando uno de los fierros de la ventana de su prision i arrojándose al agua, no sin que los centinelas disparasen a tiempo sus armas; pero de nuevo algunos dias mas tarde, el Tribunal de Apelaciones de Santiago, decidió el 2 de setiembre de 1862

que Orelie continuára detenido como loco hasta que fuera reclamado por su familia o por algun ajente del Gobierno frances. Sin embargo, no tardó en ser embarcado para Francia, dõnde mas tarde, en 1864 se intentó contra él un proceso por el Tribunal correccional de Paris, por uno de sus provisionistas de otro tiempo, el que pretendia que el título de príncipe adoptado por Antonio, habia sido una invencion para cometer estafas. El Tribunal citado reconoció que Orelie tenia derecho a llamarse príncipe.

Mas tarde, el héroe de todas estas aventuras publicó el relato de las mismas en un libro titulado: *Orelie Antonio 1.º, rei de la Araucanía i Patagonia; su advenimiento to al trono i su cautividad en Chile*. Refirió ademas su vida en conferencias públicas i despues de haber procurado inutilmente hacer intervenir en su favor a sus compatriotas, cayó en la miseria i fué recojido en uno de los hospicios de Burdeus, donde falleció el 19 de setiembre de 1878.

En 1874 se circuló en Francia una moneda de cobre de a dos centavos, destinada a circular en la Patagonia i Araucaña, que contenia esta inscripcion. En el anverso: *Orlie—Antoine 1.º Roi D'Araucanie et Patagonie*.

En el campo escudo acuarelado de sus armas timbrados de una corona real i rodeado de 27 estrellas.

En el reverso, en la parte superior, en arco de círculo tenia esta nota: *Nouvelle France*, sobre otro arco formado de once estrellas. Mas abajo en líneas trasversales: *Dos centavos—1874*. Al pié dos gajos de palma en sotuer. Puede verse el dibujo de esta moneda en la lámina 11 de la obra titulada: *Monedas i medallas chilenas*, de don José Toribio Medina.

Esta moneda se acuñó indudablemente en Bélgica, cuando Orelie se encontraba en Francia i no circuló en Chile ni en la Araucanía. El escritor señor Vicuña Subercaseaux (Tatin) dice que esta moneda la trabajó un herrero de Pitrufquen; pero esto es un error. En 1874 ya Orelie, habia salido de Chile i es tan bien hecha la moneda que no podia ser trabajada por un herrero de la frontera, sobre todo cuando ya el pretendido rei habia sido desalojado de Arauco.

## VII

En octubre de 1862, continuó Saavedra las operaciones militares dirigidas a adelantar la frontera sobre el territorio araucano.

El plan de Saavedra no era el devaste de los campos ocupados por los indios, sino que pretendia sin violencia la reduccion i civilizacion de ellos, protejiendo al mismo tiempo la vida e intereses de los ciudadanos chilenos que se encontraban en esas rejiones.

Temiendo Saavedra que la internacion imprevista de las tropas chilenas en los territorios indíjenas produjera una alarma de funestas consecuencias entre los indios, tomó la precaucion de dirigirles emisarios a las tribus mas importantes para decirles que de órden del Supremo Gobierno iba a ocupar algunos puntos de su territorio i establecer en ellos plazas militares, para impedir en lo sucesivo que las relaciones recíprocas fueran burladas por los desórdenes i vejámenes que de tiempo atras sufrían por parte de los malhechores que se introducian entre ellos i les agregaba que debian tener plena confianza en que no se les iba inferir daño alguno a sus familias e intereses.

Algunas tribus confiaron en las promesas hechas por esos agentes de la autoridad i de este modo se obtuvo que varios caciques i mocetones se presentaran en los Anjeles. Saavedra conferenció con ellos i les dió toda clase de seguridades, cosa que se les repitió tambien a los que ocurrieron a las plazas de Nacimiento i Arauco.

A fines de noviembre de ese año dispuso Saavedra el movimiento de una fuerza de 800 hombres, compuesta del Batallon 4.º de línea, medio Batallon del 7.º, un escuadron del Rejimiento de Granaderos, cuatro piezas de Artillería de montaña i una compañía de caballería de milicias cívicas i se dirijió a Angol, plaza que ocupó el 2 de diciembre de ese año.

El Batallon Buin, una compañía de Granaderos i dos piezas de artillería, se dirijieron a Mulchen, punto que habia sido ocupado en enero de 1861. Esta pequeña fuerza que en caso necesario podia aumentarse con 600 milicianos, se destinó a proteger la línea de frontera del Biobio, para velar por las poblaciones situadas al norte de dicho rio.

El resto del Batallon 7.º, una compañía de Granaderos i algunos piquetes de artillería se distribuyeron en las plazas de los Anjeles, Negrete i Nacimiento, dejando en las de San Carlos i Santa Bárbara piquetes de cívicos para su custodia.

Cien hombres de la Brigada de Marina marcharon a ocupar el puerto de Lebu i auxiliados por el vapor de guerra *Maule*, llegaron allí el 2 de diciembre.

Distribuidas de este modo las tropas con que contaba Saavedra i ocupados los puertos de Angol i Lebu, se procedió inmediatamente a la construccion de las obras militares de seguridad de esos puntos.

Los indios poco a poco llegaron a familiarizarse con la presencia de nuestras tropas en sus posesiones; entraron en relaciones amistosas con los soldados i llevaban frutas i otros productos a los campamentos. De este modo comenzó a activarse el comercio de los naturales con los especuladores que se habian establecido al abrigo de la fuerza i lo que era mas que todo, se obtuvo de aquéllos la cesion gratuita de los terrenos en que se fundó la nueva poblacion de Angol.

Las plazas establecidas en la nueva línea de la frontera, o sea la del Malleco, i que se deben, al entónces Teniente Coronel don Cornelio Saavedra, fueron por de pronto Mulchen i Angol en el valle que se estiende entre la cordillera de los Andes i la de Nahuelbuta, i la de Lebu en la costa.

La fortaleza de Angol por su mayor importancia, absolvió completamente la atencion de Saavedra, sobre todo desde que los indios no le ponian embarazos a estos trabajos, a los que se les dió mayores proporciones a estas tres últimas plazas.

La nueva Angol, o sea la fundada por Saavedra en 2 de diciembre de 1862, se encuentra situada como a diez leguas de la plaza de Nacimiento i como a doce cuadras de la antigua Angol, en un recinto que limita al norte por una quebrada bastante profunda, llamada de Pochochirigue, al oriente por la misma quebrada i el rio Vergara, al sur con el rio Pieriquien i al poniente con el primer cordon de cerros de la cordillera de Nahuelbuta.

Como se vé, este pueblo está defendido por la naturaleza misma del lugar, puesto que con abrir un foso de cuatro cuadras mas o ménos por el lado del poniente,

quedaba al abrigo de cualquiera tentativa hostil por parte de los indijenas de esas rejiones. Ofrecia ademas, en caso de alzamiento de éstos, una comunicacion segura con Nacimiento por caminos quebrados i montuosos.

El fuerte de Mulchen se construyó sobre la planicie de una eminencia como de cincuenta metros de altura, situado al oriente del valle comprendido entre los rios Mulchen i Bureo i cerca de su confluencia. Estos rios hacen inaccesible el valle por los costados respectivos i para cerrarlo completamente bastaba abrir fosos en una estension poco considerable por sus otros costados.

La fortaleza de Lebu se encuentra situada en la ribera sur del rio del mismo nombre i como a ocho cuadras del punto que hai a la desembocadura de este rio.

Ademas de los trabajos ejecutados en Angol i de delinear esta poblacion, se abrió i se arregló un camino en la montaña situada al poniente de la poblacion, en una estension como de cuatro leguas, con el fin de facilitar el trasporte de maderas, para las construcciones que se hacian i que deberian trabajarse en esa poblacion i para comunicarla con la vega denominada de Rucapillan, donde se encontraba el campamento de los Granaderos.

Se construyeron dos puentes, el uno sobre el rio Itraque i el otro en el Tijeral, a fin de dejar espedita la comunicacion de Angol con las demas plazas de la frontera.

Se practicó una limpia en el rio Vergara desde Angol hasta Nacimiento, en una estencion como de treinta millas, estrayendo innumerables troncos de árboles i grandes piedras que hacian peligrosa su navegacion en

dichos puntos, quedando así completamente espedita.

La fortaleza de Mulchen comprendia en esa época una superficie de dieziseis áreas con buenos edificios. Se trabajó una casa para pólvora i todo lo que era necesario para la comodidad de las tropas, debiendo ademas construirse un puente sobre el Bureo.

El fuerte de la poblacion de Lebu se construyó al sur de la plaza pública de esa ciudad.

Se removieron tambien los escombros que impedian la navegacion del rio Lebu, desde su desembocadura hasta el fuerte, trabajo que se llevó a efecto por la tripulacion del vapor *Maule*.

La fortaleza de Negrete se mejoró con una muralla de circunvalacion en la parte exterior de los fosos. Sobre el cerro antiguo de la fortaleza se construyó tambien una pieza para un vijía, esplanada para cañones i un camino para facilitar su subida.

Se dotó a algunos caciques con asignaciones mensuales de dinero, en recompensa de los servicios e influencias que ejercian sobre los indios, para mantenerlos tranquilos i apaciguar el ánimo inquieto de los naturales i poderlos atraer a la vida civilizada, estimulando así sus intereses i haciéndoles apreciar la conveniencia que les ofrecia las relaciones amistosas con los chilenos.

Asegurada la ocupacion de Mulchen, Negrete, Angol i Lebu, se retiró Saavedra del sur en enero de 1864.

Si Saavedra hubiera fundado a Angol en el llano, habria sido indudablemente quemado por los indios o habria exigido muchos sacrificios de hombres i dinero para conservarlo.

La verdad es que tanto el conquistador don Pedro de Valdivia como don Cornelio Saavedra, fueron igual-

mente hábiles al elejir respectivamente posiciones para sus fundaciones i por eso es que las de éste último han sobrevivido a los ataques de los indijenas, merced solo a la ubicacion que supo dárselos por el jefe de la frontera.

La línea del Malleco, establecida en 1867 por el Coronel Saavedra, el Valdivia chileno, como hai título para llamarle, fué, pues, el fundador de Mulchen i Angol, de Lebu i de Tirúa, de Cañete i de Tolten, de Quídico i Queuli, de Contulmo i Tromen, de Boldos i Collico, de Puren i Lumaco i debe ser por lo tanto recordado siempre con cariño i reconocimiento.

---

## CAPÍTULO SEGUNDO

Sumario.—I. Sucesos ocurridos en la frontera una vez que el señor Saavedra se retiró de ella en 1864. Mañil i Quilapan. Los indios atacan al Alérez Bell en Toscas. El Subteniente don Tristan Plaza defiende heroicamente el fuerte Curaco.—II. Vuelve Saavedra al sur en noviembre de 1865, por habérsele nombrado Comandante Jeneral de los departamentos de Arauco i Lautaro; su estadía en Tolten; recorre a Queule i a Corral. Se celebra un parlamento en Tolten.—III. Don Gregorio Urrutia preside otro parlamento en Imperial. Toma Saavedra posesion de la *Angostura de Collico*, con lo que aisló las tribus que estaban al norte de Tolten. Propone Saavedra al Gobierno la creacion de los departamentos de Lebu e Imperial. Un parlamento con los indios abajinos. Los indios arribanos nombran por jefe a Quilapan i éste conferenc a con Saavedra.—IV. Ocupa Saavedra diversos puntos del Malleco i procede a los trabajos de atrincheramiento i, por fin, establece su cuartel jeneral en Angol.—V. Quilapan se pone en marcha para auxiliar a los moluches i Saavedra se prepara a la defensa i distribuye sus tropas.—VI. Los sublevados piden perdon a Saavedra. Los cívicos i las familias recojidas en los fuertes vuelven a sus hogares.—VII. Saavedra toma posesion de los terrenos baldíos ocupados indebidamente por los particulares.—VIII. Se construye el fuerte de Concura i varios otros reductos. Se divide el territorio araucano en dos porciones denominadas Alta i Baja Frontera i se nombran jefes para cada una de ellas.

### I

Con el retiro del Teniente Coronel Saavedra del mando de las tropas que espedicionaban en el sur, los trabajos de la frontera quedaron paralizados cerca de dos

años, no habiendo ocurrido en ella otra novedad que el alzamiento de los indios a principios de 1866, aprovechando la falta de represion que existia para con ellos. Todo este año fué de contiúuos asaltos encabezados de ordinario por Quilapan. Este era hijo de Mañil i se cuenta que cuando notó que se acercaba su fin, llamó al heredero de su poder i del mando i, haciéndole arro-dillar junto a su lecho de muerte, le exigió el juramento de no pactar jamas con los huincas i Quilapan cumplió lo jurado. Era un hombre esforzado, valiente, sagaz i apesar de que conocia las ventajas de la civilizacion, por cuya razon tenia en su casa un preceptor chileno, que enseñaba a sus hijos a hablar el español, a leer, escribir, contar i recitar el catecismo, por respetar el juramento que habia hecho a su padre moribundo, se mantuvo durante toda su vida atado a las cadenas de la barbarie. Empero, tuvo poca fortuna en la guerra, i solo en una que otra ocasion obtuvo pequeñas ventajas sobre los nuestros.

Al despertar el alba del 19 de noviembre de 1866, el Comandante de la plaza de Collipulli, recibió el aviso que le daba un paisano de haber visto indios con lanzas por los alrededores de Perales. El Comandante creyó que los salvajes habian pasado el rio solo para robar animales i despachó en el acto en direccion a ese punto al Alférez de Granaderos don Roberto Bell, con 25 hombres de su tropa i quince o veinte lleulles.

La mañana era sumamente fria i nebulosa i Bell emprendió su marcha llevando un cabo i dos soldados de descubierta un poco mas adelante.

Todos iban de a caballo, pero éstos estaban en pésimo estado, faltos de fuerza i de vigor a causa de que la

caballada de Granaderos habia trabajado extraordinariamente en aquel rigurosísimo invierno, sin haber mas forraje que el delgado pasto de aquellos campos.

Esta pequeña tropa subia la loma de Tosca al trabajoso andar de sus escuálidos animales, cuando de improviso sienten disparos de fusil, presentándoseles al mismo tiempo un verdadero ejército de araucanos, con el que se batian los tres granaderos de la descubierta sable en mano contra las lanzas de cuatrocientos salvajes. Bell i sus soldados sin tener tiempo para tomar aliento i sin que se le presentara alguna defensa natural en el suelo en que se combatia, dió la voz de cargar sable en mano. Clavó espuelas a su caballo i fué el primero en lanzarse en medio de la compacta masa de araucanos. Sus soldados le siguieron animosos en cerrado peloton, blandiendo esforzadamente el acerado hierro, tratando de abrirse paso al traves de la espesa falanje enemiga.

El choque fué furioso i los araucanos esgrimian sus lanzas con salvaje furia. Los Granaderos i los lleulles se batian con la rabia de la desesperacion del que se siente acosado por el número, aplastado i perdido irremediablemente, pero resueltos empero a vender caras sus vidas. Allí no se pedia ni se daba cuartel i solo se oia el ruido de los sables, pero los nuestros debian ser superados por el enorme peso de la masa de salvajes que les rodeaba i sucumbian valientemente ahogados en la sangre de los salvajes, salvando a duras penas el Alférez Bell i algunos otros, todos heridos, que abriéndose paso a filo de sable escaparon con vida. Esta desgracia se debió en gran parte al mal estado de los caballos.

En esa misma noche en que Bell habia sido atacado

en la loma de las Toscas, un mayor número de indios habian pasado el vado de Curaco sin ser sentidos i llegaron cautelasamente al desmantelado fuerte de Curaco, que no contaba con otros elementos de defensa que los pechos de sus denodados defensores. No habia allí fosos ni recinto atrincherado i la guarnicion se componia de 45 hombres del Batallon 3<sup>o</sup> de línea, al mando del jóven subteniente don Tristan Plaza.

La tropa franca dormia tranquilamente dentro del rancho i los moradores en sus rucas. El centinela creyó percibir cerca de sí un ruido lijero i preguntó ¿quién vive? El ruido cesó, pero luego se repite otra vez i entónces el centinela gritó a toda boca ¿quién vive? i en el acto se le va al cuerpo un indio que le amagaba el pecho con un puñal. El centinela le disparó un tiro con su arma i lo hizo rodar ensangrentado por el suelo, i gritó: ¡cabo de guardia! ¡a las armas! ¡el enemigo! Esto i el ruido del tiro hizo saltar desnudos de sus lechos a los hombres de la guarnicion, para tomar sus armas, los que salieron apresuradamente a formar en batalla fuera del rancho.

Mil bárbaros a pié i a caballo rodeaban el fuente i al mismo tiempo prendian fuego a las rucas del lugar i alumbrados por el incendio arremetian resueltamente contra la guarnicion. El Subteniente Plaza animaba a los suyos i peleaba con braveza. El combate se trabó cuerpo a cuerpo: los indios daban puñaladas i recibian bayonetazos i en esta pelea tomaron parte soldados, labradores, mujeres i niños. Los indios se replegaban a la montaña i de allí volvian de nuevo a la pelea con mas furia. Al fin se retiraron cuando habian sufrido pérdidas considerables guarecidos por el monte.

Las bajas en los nuestros no eran tampoco escasas. Faltaban además las municiones i talvez la valiente guarnicion habria sucumbido al empuje de nuevos i repetidos asaltos, si en esos momentos no se hubiera presentado en auxilio de ella, el Mayor del 2º de línea don Eleuterio Ramirez, el héroe mas tarde de Tarapacá. Este jefe habia salido de Chihuahue al amanecer i despues de ahuyentar a su paso a los indios que cruzaban el camino, se presentó en Curaco, con lo que los indios se pusieron en desordenada fuga por los bosques.

El héroe de ese sangriento combate, el Subteniente Plaza, llevó desde ese dia el título de *Curaco* entre sus amigos i compañeros del ejército. Era un tigre en las batallas.

## II

El 12 de noviembre de 1865 se llamó otra vez al servicio al señor Saavedra, nombrándosele Comandante Jeneral de los departamentos de Arauco i Lautaro.

La guerra que sosteníamos con España hizo temer que los españoles pudieran apoderarse del litoral araucano i fué preciso atenderlo con preferencia. Hé aquí por que se eligió a Saavedra, porser él hombre necesario en tan crítica situacion en esas localidades. Este jefe ocupó la plaza de Quidico, que está a veinticinco leguas al sur de Lebu, para vijilar aquella costa, por si el enemigo exterior intentaba por esos puntos algun desembarco.

El 16 de diciembre de 1866, Saavedra se dirijió a Valdivia para conferenciar con el Intendente de esa provincia, que lo era el señor Garcia Reyes, i obtener

datos referentes a los indios. Allí supo que éstos pesimamente aconsejados por jente mal intencionada, que ya no estaban dispuestos a cumplir las promesas que ántes habian hecho al Gobierno, de permitir la internacion de tropas en sus posesiones si para la defensa con los españoles era necesario. Inmediatamente se embarcó Saavedra en el *Ancud*, que recién habia llegado a Corral i se dirigió a Tolten, pero primeramente estuvo en Queule, a donde llegó el 23 de ese mes, i solo al siguiente dia se presentó en Tolten, acompañado solo de su ayudante el Sarjento Mayor graduado don Gregorio Urrutia i del Teniente primero de Marina don Francisco Vidal Gormaz.

En el acto llamó a los caciques a una junta i en ella pudo conocer el mal espíritu que ahora los dominaba. Trató, pues, de disuadirlos, manifestándoles los sentimientos amistosos del Gobierno. Al mismo tiempo supo que tanto las reducciones de Tolten como otras inmediatas, se encontraban aquejadas por el hambre, a causa de las malas cosechas que habian tenido en ese año, lo que le permitió aprovecharse de esta situacion para distribuir grátis entre los indios alguna cantidad de trigo i otros artículos de manutencion, lo que por cierto produjo mui buen efecto entre los indíjenas, que son siempre mui interesados.

El 28 de ese mes se volvió Saavedra a Queule, dejando allí una compañía del Batallon de Artillería de Marina, que la desembarcó del *Ancud* i despues se marchó él a Valdivia para traer los operarios que debian servirle en las construcciones de los cuarteles en las nuevas plazas.

El 5 de enero de 1867 se trasladó a Corral con el

Intendente de Valdivia i de este puerto al de Queule, llevando en el *Ancud* una batería de Artillería i dos compañías del Batallon 8.º En Queule encontró fondeado el vapor *Antonio Varas*, que le habia traído cuatro compañías del Batallon 11.º de línea, al mando del Teniente Coronel don Marco 2.º Maturana.

El 7 de ese mes, marchó Saavedra con 483 hombres, para ocupar a Tolten, lo que hizo ese mismo dia, no siendo poca la sorpresa de los indios al ver por primera vez en sus posesiones un cuerpo de ejército; pero pronto se familiarizaron con la tropa.

El 8 ancló frente al campamento el vapor *Fósforo*, que con felicidad venció la barra del Tolten, cosa que causó gran sorpresa a los indios. Se les dijo que igual facilidad encontrarían los que trataban de invadirlos.

El 9 se celebró un parlamento al que se habia citado a los indios con anticipación, i concurrieron entre caciques i mocetones como quinientos. Saavedra les espuso que en vista de que algunos caciques, que habian estado en Santiago, para pedir protección al Gobierno para que los defendiera de los españoles, que era ahora el enemigo común, habia sido él enviado con la división que ya tenían en su territorio, debiendo estar persuadidos de que no se trataba de inferirles mal alguno. Se les obsequió algunos objetos i el acto concluyó con solemnes protestas de amistad i sumisión al Gobierno de Chile.

Ocupada de este modo esta parte de la Araucanía, se dió principio a los trabajos que debían dar seguridad a la guarnición i a los pobladores. Se eligió una península que la forma el río Tolten, la laguna del mismo nombre i el río Catrileufu, que sirve de desagüe a la

laguna en aquel río, cuya desembocadura en el mar dista solo ocho kilómetros de esta nueva plaza.

### III

Por esta época vivían entre los indios muchos criminales que escapados de las cárceles de la República se unían a una plaga de tinterillos, que especulaban con la ignorancia de los indígenas. Aquellos malos hombres se ocupaban en excitar el ánimo de las tribus de Boroa, Imperial i otras i como por esos consejos querían levantarse en armas, Saavedra citó a los indígenas a un nuevo parlamento, que debía verificarse el 28 de enero en Imperial.

Este acto fué presidido por don Gregorio Urrutia i dió por resultado la tranquilidad en el ánimo inquieto de los indios.

El 11 de febrero, el señor Saavedra visitó las plazas de Quidico i Lebu, para conocer de cerca sus necesidades i celebrar nuevas juntas con los indios de aquellas localidades i procurar al mismo tiempo aislarlos de las tribus que habitan al sur del Imperial.

El 20 se regresó Saavedra otra vez a Tolten i allí supo que las tribus de Boroa se disponían a un alzamiento, pero esto no pasó de simples rumores. El hecho es que si se pensó no se realizó por los indios de esa rejion.

El 6 de marzo dispuso Saavedra la toma de posesion de la *Angostura de Collico*, que dista ocho kilómetros al sur de la plaza de Tolten, por ser aquel punto obligado de las tribus que habitan al norte de esta plaza para pasar a ella. Era, pues, indispensable cerrar este paso a esas tribus i dejarlas aisladas, que era lo que convenia para evitar los asaltos.

Con las nuevas plazas de Tolten i Quele i las de Quidico i Lebu, se tuvo al fin la posesion real i efectiva de toda la costa de la Araucanía, adquiriéndose con la ocupacion de Tolten i Queule una gran cantidad de terrenos baldíos que no bajaban de cincuenta mil hectáreas que el Estado pudo poseer para sí, venderlos o distribuirlos entre los pobladores. Estos terrenos eran de cerros, cubiertos de espesos bosques, de donde con facilidad se podia sacar toda clase de maderas, ya que los rios i esteros que los cruzan, son navegables en toda su estension, siendo las vegas que allí se forman inmejorables para toda clase de cultivos.

Las plazas de Queule i Tolten se hicieron depender de la Intendencia de Valdivia, i las de Quidico i Lebu de la gobernatura de Arauco.

Entónces Saavedra propuso al Gobierno la creacion de dos departamentos, que serian Lebu e Imperial, siendo Tolten la cabecera de este último departamento i la plaza de Lebu del primero i así se aprobó mas tarde.

A las tribus que habitaban al norte del rio Imperial i Cautín las convocó Saavedra a un parlamento i para presentarse a él pasó por Nacimiento i los Anjeles i llegó el 11 a Angol, donde lo esperaba el ejército. Mas allí supo que las tribus arribanas o moluches se negaban a concurrir a ese acto, por no ser entre ellas costumbre celebrar juntas jenerales en posesiones de otras tribus, sobre todo con los abajinos, con quienes no estaban en buena armonia; pero espusieron a Saavedra que si les designaba otro lugar no rehusarian su presencia, cosa que le obligó a indicarles a estos indios las orillas del rio Cautín, fijándoles el dia 18 de este mismo mes.

El parlamento se celebró primero con los abajinos i Saavedra concurrió a él, formando los batallones 3.º, 4.º i 7.º, los cívicos de Angol, Regimiento de Granaderos a caballo i una compañía de Artillería con seis piezas de montaña. Este número crecido de tropas contribuyó a dar cierta importancia al acto. Por parte de los indíjenas concurrieron 900 indios, formando a orillas del rio Reihue, con frente a la línea del ejército, pasando los caciques principales al lugar designado, en medio de las dos líneas. Estos conferenciaron con Saavedra, quien les manifestó que el Supremo Gobierno necesitaba poner término a los robos, asesinatos i depredaciones de todo jénero que se cometian en los campos i poblaciones de la frontera, ayudados con los criminales que, escapados de la accion de la justicia, se refugiaban entre ellos, i que deseaba, por consiguiente, restablecer la confianza i la seguridad en la vida e intereses de los cristianos, como tambien dispensarles a ellos mismos igual proteccion; que para consegujr este objeto, su Excelencia el señor Presidente de la República, habia dispuesto establecer plazas militares en las márgenes del rio Malleco, para impedir con esto que en lo sucesivo se repitieran los males que aquejaban a la frontera.

Los indios se manifestaron conformes con los deseos del Gobierno e interesados tambien en conservar la paz, pero al mismo tiempo previnieron que los lugares que se persaba ocupar en esos trabajos eran posesiones de las tribus arribanas, de los que ellos no podian disponer, i de consiguiente, que se entendieran con aquellos para su adquisicion.

La observacion de los abajinos era, pues, fundada i así lo comprendió Saavedra.

En la madrugada del 17, se dirigió Saavedra con su ejército a Cautin, donde debía tener lugar el parlamento con los arribanos; pero cuidó de dejar alguna tropa de guarnición en Angol, Nacimiento i Mulchen i prevenida la Guardia Nacional para tomar las armas en caso necesario. El 18 tuvo lugar la cita; pero los *moluches* habían faltado a su compromiso, por que no se presentaron al acto, lo que a Saavedra le hizo sospechar algo de este procedimiento irregular.

Mas al día siguiente supo Saavedra que los indios se juntaban armados i en actitud hostil, en número considerable, a orillas del Malleco, como a dos leguas de su campamento. Mandóles entónces emisarios para que pasaran donde él se encontraba i los indios contestaron que esperaban otras dos reducciones de mas al interior para hacerlo.

El 20 se presentan a Saavedra algunos caciques pidiéndole mas plazo para reunirse i que para estar seguro de que no les hará ningun mal, les mandara algunos caballeros en rehenes. Esto dió a conocer claramente ● Saavedra que se le trataba de engañar i que solo querian ganar tiempo para desarrollar sus funestos planes, motivo por el cual les contestó que si en la tarde de ese día o en la mañana del siguiente, no comparecian al parlamento, los trataria a como enemigos i marcharia en el acto a cumplir las órdenes que tenia del Supremo Gobierno.

Despues supo Saavedra que los indios, en número de mas de 2,000, celebraban un acuerdo, cuyo resultado fué el nombramiento de Quilapan por jefe principal de ellos, a quien autorizaron para entenderse con Saavedra. En la tarde de ese día se situó el jefe indio con

una comitiva de cien hombres a pocas cuadras del campamento chileno.

La entrevista con Quilahuequi i demas caciques que le acompañaban, se verificó en la mañana del dia 21, i en ella Saavedra reprodujo lo que ya habia manifestado a los indios abajinos en el parlamento del dia 15, significándoles tambien, que aunque el Gobierno era conocedor de que ellos eran los autores principales de todos los males que se hacian sentir en la frontera, sin embargo estaba dispuesto a olvidar sus faltas anteriores, encargándoles que se volvieran a sus hogares, asegurándoles que serian respetados i protegidos en sus personas e intereses, como los demas habitantes de la República. Per fin, les echó en cara el desagrado que le habia causado la deslealtad con que se habian conducido, escusándose de asistir al parlamento, con el fin de ganar tiempo para presentarse en actitud hostil i les agregó que estaba resuelto a emplear la fuerza, si era necesario, para someterles a la obediencia del Gobierno i hacer respetar sus disposiciones.

Las palabras de Saavedra fueron recibidas por los indios con mil protestas de sumision, manifestando ademas mucha gratitud por la paz i por el olvido que se les ofrecia de lo pasado.

Despues de esto, Saavedra les esplicó cual era el plan del Gobierno i que para realizar su objeto necesitaba construir fuertes a orillas del Malleco i ocupar los pasos principales, inutilizando aquellos que conducian a caminos desconocidos.

Quilahueque contestó que no estaba autorizado por sus compañeros para permitir esos trabajos i que si él aceptaba lo que se esponia, podrian creer las reduccio-

nes que él los habia traicionado i que era mejor que se entendiera con los caciques propietarios de los terrenos que deseaba ocupar.

Saavedra se puso entónces en comunicacion con el cacique Nahueltripai, dueño principal de esa localidad, i despues de algunas escusas, se prestó a la cesion de los terrenos que se necesitaban para fuertes i demas trabajos.

Quilahueque dió cuenta a los indios del resultado de la conferencia i éstos recibieron mal lo espuesto por Saavedra i amenazaron con un próximo ataque sobre sus fuerzas, por lo que hubo que destacar las tropas en lugares convenientes para impedir todo amago de parte de los indios sobre los campos i las poblaciones.

#### IV

Como ya todo se habia terminado, levantó Saavedra el dia 22 su campamento i emprendió marcha al lugar en que se encontraban las tribus arribanas i a pocas cuabras ántes de llegar al paso de Requen, se le presentó el cacique Nahueltripai diciéndole que los indios concedores del movimiento de sus tropas se habian dispersado en el acto dirijiéndose respectivamente a sus hogares.

Esto le permitió a Saavedra estudiar los puntos del Malleco que mas convendria ocupar i los pasos que a poco costo podrian utilizarse para la defensa. Al efecto, el Mayor don Pedro Maria Aravena, al mando de cien hombres i con herramientas necesarias, utilizó los pasos de Regnan i Curaco, i despues recorriendo las márgenes del Malleco, se resolvió ocupar el de Collipulli.

En seguida se procedió a los trabajos de atrincherar.

miento, i dejando la tropa necesaria, emprendió Saavedra marcha con el resto de ella hasta Chihuahue, donde tambien quedó una guarnicion al mando del entónces Teniente Coronel don Pedro Lagos. Se dirijió a Angol i allí estableció su cuartel jeneral, activando desde este punto los trabajos de fortificaciones en las nuevas líneas. Organizó al mismo tiempo cuerpos de guardias nacionales en todos los pueblos en que esto era posible, pasando en esto el mes de noviembre del citado año de 1867.

## V

En diciembre del año que iba terminar, se tuvo noticias que las tribus arribanas o moluches, maudadas por el cacique Quilapan, estaban en comunicacion con todas la tribus araucanas, incluso las de las cordilleras i pehuenches, para operar un movimiento jeneral con el objeto de impedir los trabajos de ocupacion del Malleco i lanzarse, por consiguiente, a todo jénero de depredaciones sobre los campos i poblaciones del norte.

Este pensamiento entre los indios no era nuevo i lo alimentaban desde que tenian conocimiento de la guerra que Chile sostenia con España. Las tribus habian aceptado la idea de Quilapan i ya se habian puesto en marcha para prestar su continjente a los moluches, trayendo grandes caballadas de reserva con el objeto de facilitar sus movimientos.

Esto obligó a Saavedra a tomar medidas activas, comunicando inmediatamente todo lo que sabia a los Comandantes de las fuerzas destacadas en las diversas plazas de la frontera, para que estuvieran en actitud de repeler i castigar cualquier amago sobre los fuertes con-

fiados a sus cuidados, mandando al mismo tiempo poner sobre las armas una parte de la Guardia Nacional.

No fué esto solo lo que hizo, mandó emisarios a los caciques de alguna influencia, con quienes el Gobierno habia mantenido buenas relaciones, para exitarlos a que permanecieran fieles sino querian experimentar los estragos de la guerra.

Los Comandantes de las plazas del litoral recibieron tambien órdenes de Saavedra para que emprendieran algunos movimientos para hostilizar en sus posesiones a las tribus inmediatas, en el caso de que tomaran las armas para unirse a los sublevados. Ordenó el retiro de las familias que habitaban los campos situados al sur del Biobio i norte del Malleco, obligándolas a replegarse a los fuertes i sus haciendas o lugares mas seguros, destacando en todas direcciones tropas suficientes para protegerlas en su retiro, evitando así todo el espanto que podia producir en ellas una dispersion de ganados.

El 12 de Diciembre celebraron las tribus sublevadas una junta a orillas del Perquenco, con el contingente que les habia llegado de las de Maquehua, Temuco, Imperial, Tromen, Collimallil, Tru } Tru } Llaima, Quelchereguas i otras reducciones al mando de los caciques Curihuen, Nahuelfil, Lienan, Paillaman, Petrucipil, Ancalif, Millapan, Huincalí, Raiguan i otros.

La reunion fué presidida por los caciques arribanos Quilapan, Lemunas, Montri, Quilahueque i Calvucoi. En ella contaron sus fuerzas, dándoles un número de cuatro mil mas o ménos i acordaron lanzar dos mil indios sobre las posesiones del Malleco, i el resto pasar este rio de noche, pero por diversos puntos, fi-

jando para su reunion las vegas del Colhué, en cuyo lugar debian amanecer i emprender despues sus actos de bandalaje.

Por su parte, Saavedra dispuso el acuartelamiento de las fuerzas, debiendo tomar las armas al disparo de tres cañonazos i estar listos para repeler al enemigo.

En Mulchen tenia 545 hombres, en Negrete 50, en Nacimiento 236, en Angol 390 i en Chihuaihue i Collipulli 740. Las fuerzas de Mulchen, Nacimiento i Negrete, al mando inmediato del Coronel don Alejo San Martin, estaban encargadas de contener a los indios, por si intentaban llegar al Biobio.

Las de Angol estaban a cargo del Teniente Coronel, Comandante del 7.º de línea, don Marco Aurelio Arriagada, jefe esperto i valiente; i las de Chihuaihue i Collipulli a las órdenes del Teniente Coronel don Pedro Lagos, sirviéndole de segundo, el Sarjento Mayor, Comandante accidental del 3.º de línea, don Demofilo Fuenzalida.

La division de Chihuaihue tenia orden de perseguir a los indios en cualquiera direccion que tomaran una vez pasado el Malleco, dejando para la defensa del fuerte cien hombres. Esta division tenia como punto de apoyo las otras fuerzas destacadas en los lugares indicados, estando tambien todas en aptitud de protegerse mutuamente.

## VI

En la madrugada del dia 12 de ese mes de diciembre, dos correos anunciaron a Saavedra que los indios venian en marcha i que atacarian a Chihuaihue i a Angol. Se dió en el acto la orden de disparar los dos

cañonazos de señal, para que las guarniciones tomaran las armas, despachando al propio tiempo correos a las plazas mas distantes con las prevenciones necesarias.

Entre tanto, los indios no se presentaban i solo en la tarde de ese dia se supo por un propio mandado por don Pedro Lagos para decir a Saavedra que de Collipulli habia llegado un indio portador de la noticia de que los sublevados no habian podido entenderse i que no encontrándose bastantes fuertes para emprender un ataque, habian resuelto retirarse a sus hogares.

El dia 13 mandó Lagos a Saavedra al cacique Pichun que venia comisionado por los sublevados para pedir perdon por su falta, consistente en hacer armas contra el Gobierno, dando al mismo tiempo mil excusas para justificar su delito. Saavedra le espuso que en cuanto a perdon no podia darles ninguna seguridad; pero que influiria para ello con el Supremo Gobierno en cuanto le fuera posible, a fin de que no se llevase la guerra a sus poseciones, siempre que siguieran manifestándose sumisos i obedientes a las autoridades.

El propósito de Saavedra era ocupar las poseciones del Malleco por medios pacíficos i por eso resolvió no emprender ninguna campaña al interior para castigar las tribus rebeldes, lo que, por otra parte, habria dado por resultado fatigar inútilmente las tropas en perseguir a un enemigo que tenia tanta facilidad para burlar los movimientos de sus perseguidores con buena i numerosa caballería i de cuyo alimento carecia la tropa del Gobierno.

Era tambien seguro que si Saavedra se hubiera empeñado en lucha con los indios, no habria podido realizar su mision especial de pacificar el Malleco i poner

una barrera entre la barbarie i las poblaciones civilizadas. Además, en el interior de la Araucanía se encontraban en esa época no ménos de doscientos a trescientos comerciantes, que todos ellos habrían sido víctimas de los salvajes, una vez rotas las hostilidades. Por otra parte, estando recién iniciadas las obras de pacificación tenían los indios facilidad para pasar el Malleco en todas direcciones i hostilizar a nuestros agricultores. Todas estas consideraciones obligaron a Saavedra dejar para mas tarde el castigo a las tribus moluches o arribanas autoras de la sublevación, las que no encontrarían ya aliados si querían mas tarde intentar otra revuelta, por el desencanto que recibieron las que habían sido invitadas, a quienes se les hizo concebir un fácil triunfo i un copioso botín, i en vez de esto, solo obtuvieron grandes temores i una notable escasez de recursos que les obligó a darse malones entre ellas mismas para no perecer de hambre, retirándose mui descontentas de Quilapan i los suyos.

Los cívicos volvieron también a sus respectivos pueblos i las familias recojidas en los fuertes, regresaron a sus hogares con sus haciendas, sin haber sufrido daño en sus intereses.

Los comerciantes que negociaban en el interior de la Araucanía, corrían grandes riesgos i si no fueron víctimas de los indios, se debió eso a la protección que les dispensaron algunos caciques amigos i principalmente los de la reducción de Coila. Este cacique abajino que era mui respetado, reunió jente i se puso a combatir con los de su raza, porque querían impedirle la protección que daba a mas de ochenta comerciantes asilados en su casa i en la de los caciques Nerrian i José Cid. No tuvo

éí, la misma suerte el comerciante Victorio Arévalo i dos mas que lo acompañaban, los cuales fueron asesinados a orillas del Cautín por los indios de Nahuelpi i Levin.

La resistencia encontrada por las tribus sublevadas entre aquellas que estaban mas en contacto con las poblaciones de la frontera para no ayudarlas en su obra de bandalaje, nos prueba evidentemente que esto se debia al contacto de estas tribus con la tropas i pobladores civilizados, contacto que les hacia perder poco a poco el antagonismo que se notó en un principio, no mirando ya con desagrado el avance de plazas militares en su territorio.

Las tribus Angolinas, las de Puren i Lumaco se habian distinguido siempre por su valor e independenciam, i en 1862, cuando don Cornelio Saavedra ocupó la plaza de Angol, se creyó que este establecimiento no subsistiria i apesar de esos vaticinios se hizo una linda ciudad, capital del Malleco. Las tribus de su alrededor se familiarizaron con su existencia i así fué tambien sucediendo con las otras poblaciones que se levantaron por esa época.

## VII

Tranquilo ya Saavedra por lo que tocaba con los indios, puesto que se habian sometido sin mayores sacrificios, se dedicó entónces a tomar posesion de la gran estension de terrenos baldíos que los particulares trataban de adquirir bajo diversos pretestos.

El medio de que se valian para entrar en posesion de tierras fiscales, era presentar contratos de mútuo suscritos por los indios, en que se constituian deudores de

diversas personas de cuantiosas cantidades de dinero, cuyos documentos hacian efectivo presentándose con ellos ante los Juzgados respectivos; pero todo aquello era evidentemente simulado i con estos títulos embarcaban terrenos, no de los tales deudores sino del Estado, apoderándose de ellos como dueños. Mas el señor Saavedra supo poner coto a estos abusos desvergonzados i concluyó con estos procedimientos ideados solo para defraudar al Fisco.

### VIII

Como el fuerte de Chihuaihue distaba como seis leguas de la plaza de Angol, creyó Saavedra que no resguardaba bien esos campos i ordenó entónces la construccion de otro fortin intermedio, en el lugar denominado Concura. Al mismo tiempo determinó la formacion de nuevos reductos, como ser el de Huenquen, entre las plazas de Angol i Concura, el de Lolenco, entre este último i Chihuaihue, el de Mariluan, entre éste i Collipulli, el de Perasco, situado una legua mas al oriente de este último, i el de Curaco a igual distancia, sobre la orilla del mismo rio a la ceja de la montañia, teniendo estos dos últimos por objeto vijilar los pasos del Malleco que se habian inutilizado i que servian al mismo tiempo para proteger a los trabajadores ocupados en la labranza de maderas i en su transporte.

En resúmen, la nueva línea de frontera que se debe enteramente a Saavedra, quedó protegida por ocho fortines, situados sobre el rio Malleco, que le sirven para su seguridad.

La colocacion de estos fuertes era escalonada, de le.

gua en legua, de tal modo que se protejían mutuamente, teniendo todo su campo despejado i pudiendo cruzarse los fuegos de artillería, dominando ademas todos ellos perfectamente bien el paso del rio. Por otra parte, encontrándose a la vista unos de otros podían comunicarse fácilmente en cualquier caso de alarma por medio de un plan de señales. Sus defensas consistían en reductos rodeados de fosos, que la naturaleza de los terrenos habia permitido hacer sin necesidades de revestimiento.

El nombre de estos fuertes, como ya lo hemos dicho, es el siguiente: Angol, Huequen, Concura, Lolenco, Chihuaihue, Mariluan, Collipulli, Perasco i Curaco. En ellos existen cuarteles i demas edificios que eran necesario a su objeto, de manera que las guarniciones quedaban bien establecidas i abrigadas.

En el litoral i frontera sur tambien hizo Saavedra algunos trabajos de consideracion en esa época.

En la plaza de Tolten se construyeron edificios para cuartel i para habitaciones de los jefes, i en Collico se levantó otro cuartel sobre gruesos postes de pelliñ e inaccesible a una sorpresa de los indios,

En el puerto de Queuli, se trabajó un cuartel enteramente nuevo, i en San José, pueblo situado al nordeste de Valdivia i en la parte mas avanzada de la frontera araucana, se hizo un edificio capaz de contener una guarnicion de cien hombres.

En el puerto de Quidico se hicieron tambien construcciones para el alojamiento de la tropa i oficiales que guarnecían esa plaza.

En el puerto de Lebu se repararon los cuarteles que se encontraban totalmente destruidos por la accion del tiempo.

Se construyó un fuerte sobre el rio Catrileufu, de cincuenta metros de largo por seis de ancho, siendo de madera de pellin. Se trabajó tambien otro fuerte en el foso que une la laguna del rio Tolten i, por fin, varios mas en diferentes esteros.

Don Gregorio Urrutia levantó el censo de Tolten, notándose por este medio el aumento creciente de esta poblacion. El comercio habia tomado tambien alguna animacion en esta plaza, que estaba llamada a progresar notablemente por sus relaciones comerciales con las tribus araucanas, pues estaba favorecida por sus inmediaciones a las mas populosas i ricas reducciones de toda la araucanía, contando ademas con facilidades que le daban los buenos caminos que conducen al interior.

Entre tanto, Saavedra habia obtenido su título de Coronel, que bien lo merecia por sus trabajos en la frontera i que quedan descritos a la lijera, i que hoi es cuando en realidad se aprecian. Justo era entónces que se le diera un corto descanso a este hombre que habia sido infatigable i tenaz para civilizar a Arauco.

En marzo de 1868 dejó el mando de lo que se llamaba propiamente «*La Frontera*».

Se dedicó entónces a los trabajos de nuevas fundaciones sobre la costa del mar hasta Tolten, o sea en la frontera sur, i a desarrollar el sistema jeneral de operaciones, que estaba acordado para el dominio completo de la Araucanía.

La frontera norte del Malleco, se puso desde esta fecha bajo las órdenes del Jeneral don José Manuel Pinto.

Esta division fué la que se denominó *Alta i Baja Frontera*. La primera quedó a cargo del señor Pinto, i

la otra, o sea la parte de costa, se confió al Coronel don Cornelio Saavedra, fundador de la línea del Malleco en 1867 i el hombre de los parlamentos con los indios a campo raso i a pierna cruzada, respetado i querido de los indios, porque nunca se presentó ante ellos en son de espoliador sino persuasivo i humano.

Habia sido el fundador de Lebu en diciembre de 1862, hermosa i gran poblacion hoi dia, situada sobre la ribera sur del desembocadero del rio de su mismo nombre, que posee en las faldas que la circundan inagotables depósitos carboníferos i es ademas el punto obligado para la salida de los productos agrícolas de aquellas localidades. Posee un excelente muelle en donde las naves que frecuentan la bahía, atracan con toda comodidad para verificar las operaciones de carga i descarga.

---

## CAPÍTULO TERCERO

---

### ALTA FRONTERA

---

#### *El Jeneral don José Manuel Pinto*

Sumario.—I. Se nombra en 4 de mayo de 1868 al Jeneral don José Manuel Pinto, Jefe de la Alta Frontera. Resuelve la guerra ofensiva.—II. Quilapan ataca al Jeneral Pinto el 5 de enero de 1869 en el valle de Chihuahue.—III. El Coronel San Martín ataca a los indios i el Comandante Villagra los pone en derrota el 28 de enero de ese año.—IV. Lagos sale en persecucion de los indios ladrones de animales. El Alférez don Valerico Argomedo muere asesinado por los indios, por no haber recibido auxilio oportuno. Lagos atacó a los rebeldes i les hizo huir a los campos. San Martín es atacado i apenas logró salvarse con unos cuantos granaderos.—V. Sale una nueva expedicion el 5 de mayo de 1868 en busca de soldados dispersos.—VI. Pinto se prepara para la defensa de un nuevo ataque de los indios.—VII. Pinto retira las guarniciones de Curaco i Perasco i toma medidas para evitar el avance araucano.—VIII. Los salvajes llegan hasta el Renaico en enero de 1869 i se trabó combate al norte de Chihuahue i se retiraron despues de una hora de batalla.—IX. La trupa chilena presta auxilio al cacique Catrileo. Es asesinado Pinolevi i se persigue a sus asaltantes. El Coronel don José Timoteo Gonzalez se dirige a Chanco donde estaba Quilapan i pierde 68 caballos. Diversas expediciones contra los salvajes i resultado de ellas.—X. Bases que estableció Pinto para aceptar la paz que pedian los indios. Se retira de la frontera en 1870 i falleció en Santiago en 1894.

I

El Jeneral don José Manuel Pinto fué nombrado Jeneral jefe del ejército de operaciones de la Alta Frontera e Intendente de la provincia de Arauco, con fecha 4 de mayo de 1868.

Encontrando que las obras de defensa de la línea del Malleco no prestaban la seguridad que él deseaba, el Gobierno le dió órdenes para proceder a la brevedad posible a aumentar esas fortificaciones, debiendo además emprender todo aquellos trabajos que a su juicio fueran indispensables para impedir toda invacion de los indios sobre el departamento de Nacimiento, de manera que la tranquilidad del territorio fronterizo quedara perfectamente asegurada i libre hasta de los temores i alarmas que tanto perjudicaban el incremento de esas poblaciones.

Al propio tiempo se ordenó al señor Pinto que observara el sistema de dar a contrata las obras que ejecutara, llamando licitadores que pudieran interesarse a ellas i procediendo de un modo legal en todo.

El Coronel Saavedra había hecho todos los trabajos por administracion, aprovechando la tropa, entre la que había operarios de toda clase. Ahora se iba variar este sistema, porque se creía mas conveniente i que podría ser mas económico, o al ménos que apartaba a los soldados de esta obligacion que no era propia de su investidura.

Una vez terminados los trabajos anteriores, debía organizarse una division de 1,200 a 1,500 hombres de las tres armas para internarse en el territorio araucano i someter por la fuerza a las tribus rebeldes, si es que éstas

no aceptaban los medios pacíficos que con preferencia debían adoptarse para su pacificación.

La verdad era otra: se iba abandonar el sistema de pacificación establecido por Saavedra i se quería ahora resolver la cuestión en breve tiempo por medio de la fuerza.

Pinto se trasladó a la plaza de Angol i lo primero que hizo fué recorrer toda la línea confiada a su dirección, para adquirir de este modo el conocimiento exacto de los elementos de resistencia con que contaba i hacer la distribución que creyera conveniente de su tropa.

Desde luego notó que los trabajos emprendidos por su antecesor no estaban terminados i se impuso que los ocho fuertes cubrían una extensión de 37,566 metros i que unos i otros estaban separados por las siguientes distancias: Angol i Concura 9,000 metros; Concura i Lolenco 4,750; Lolenco i Chihuaihue 7,166; Chihuaihue i Mariluan 3,100; Mariluan i Collipulli 4,000; Collipulli i Perasco 4,250; Perasco i Curaco 5,400.

Los fuertes estaban, como ya se ha dicho, a la ribera del Malleco; al sur los cuatro primeros i los restantes al norte.

A estos datos, agregaba el señor Pinto, que desde Angol hasta Mariluan, seguía su curso el Malleco, con raras excepciones, nacidas del terreno, i que para salvarlo no se presentaba otra dificultad que un escaso caudal de agua vadeable en toda su carrera i que entre Mariluan i Curaco, punto extremo de la línea por el oriente, la barranca va haciéndose gradualmente i tomando elevación; pero que deja siempre muchos pasos espeditos i difícil de ser cerrados, a no ser entrando en gastos considerables. Finalmente, agregaba, que mas al

oriente de Curaco, en una estension de veinticinco kilómetros próximamente, puede tambien pasarse el Malleco existiendo caminos traficables por donde no es difícil atravesarlo sin peligro, en atencion a que no hai en esa considerable estension ningun fuerte desde donde se pueda inspeccionar los movimientos que puedan efectuar los indios, por ser esos lugares apartados i montañosos. Los claros que quedaban entre un fuerte a otro, eran relativamente estrechos para el paso oculto de ejércitos regulares i mui estensos para defenderlos del teson i admirable movilidad de los salvajes, que acechaban incesantemente el momento oportuno para sus empresas, no siéndoles difícil burlar la vijilancia de las tropas, salvando el Malleco sin ser vistos.

Los datos que suministraba Pinto sobre la línea del Malleco i sus fuertes, estaban en contradiccion con los que nos habia dado Saavedra. Para este Jefe todo era seguro i para Pinto los indios no tan solo podian a su autojo atravesar el rio sino internarse sin ser vistos. ¿Qué es lo que habia de verdad en estos hechos? Pero sea de este lo que fuere, la línea del Malleco subsistió i todo allí progresó admirablemente i ella prestó servicios de consideracion.

## II

Las fuerzas efectivas de los indios arribanos solo ascendian a 2,498 hombres i las de los abajinos a 3,415, lo que daba un total de cerca de seis mil hombres en estado de combatir.

Las tribus de ultra Cautin, o sea los huilliches, eran mucho mas numerosas i mas belicosas que las anteriores.

Entre tanto, los portadores de esta noticia no sabian decir el número de enemigos; pero Pinto, en prevision de lo que podia ocurrir, impartió en el acto órdenes a los Comandantes de los fuertes de la línea para cerrar los vados del rio con tropas i esperar el ataque

De Angol hizo salir hácia la línea algunas fuerzas de infantería i caballería, i dejando sobre las armas la guarnicion que allí quedaba, montó él mismo a caballo i marchó al galope hasta Lolenco, acompañado de algunos oficiales i de un piquete de Granaderos.

En Lolenco recibió aviso de que un poco al norte del Malleco, a los pies del cerro denominado Huelehuaico, que desde allí se divisaba, andaban algunas partidas de indios arreando numerosas masas de ganados. Sin pérdida de tiempo i creyendo el Jeneral que las noticias que le daban respecto a que el número del enemigo era mui reducido, pasó el rio con dos compañías del 2.º de línea, 60 hombres de cazadores a caballo i algunos milicianos e indios amigos.

Tan pronto como esta fuerza hubo avanzado un poco por las lomas del norte del rio, se encontró Pinto, como suele decirse, de manos a boca, con una inmensa avalancha de indios que venian conduciendo gran número de animales para repasar el Malleco hácia el sur. La sorpresa del Jeneral Pinto no fué poca cuando vió que a su frente habia por lo ménos dos mil indios bien montados i mandados por el toqui Jeneral Quilapan en persona i por los principales caciques de la rebellion, Quillahueque, Montri i otros.

Pinto solo contaba con 200 hombres i con ellos tenia que hacer frente a un enemigo diez veces mayor en número que estaba ansioso de medirse a campo raso con los

chilenos que peleaban siempre parapetados tras de fosos i trincheras. Quilapan era un toqui hábil i valiente i su poderosa lanza habia sabido siempre hacer honor al nombre de su dueño.

El Jeneral Pinto se encontró, pues, de repente en medio de un gran peligro; pero por mas temores que le asaltaban por la inmensa responsabilidad de su cargo, recobró de súbito el imperio de su alto puesto i viendo que se jugaban su honor i su reputacion, el timbre de sus armas i de los intereses confiados a su espada de Jeneral de la República, se apoderó de él un valor a toda prueba i una enerjía propia de un héroe i, sin perder la calma, se aprestó para aquel combate tan desigual.

Alentó a su pequeña tropa i supo comunicarle el ardor i la valentía de que él mismo se encontraba poseido. Desplegó rápidamente su infantería en línea de batalla sobre una eminencia del terreno i mandó romper el fuego sobre los indios, ántes que éstos pudieran ordenar sus filas. La masa de enemigos era demasiado grande i compacta i la infantería no podia resistir el empuje de la carga a lanza que se venia sobre ella. Todo indicaba que esta pequeña tropa tenia que ser arrollada bajo las patas de los caballos de los salvajes. Pinto entonces reúne apresuradamente el puñado de milicianos e indios amigos que los seguian, los electriza con su enérgica voz i los lanza impetuosamente contra la avalancha que ya se descargaba sobre él, como un primer i débil obstáculo, que les detuviera en su curso.

Forma al mismo tiempo en batalla sus cazadores a caballo i poniéndose en persona a su frente, cargó con tremenda furia en pos de los *lleulles* (milicianos) que ya estaban envueltos con el enemigo.

Hubo un momento de indiscriptible confusion en que cazadores i milicianos, entremezclados con los araucanos, daban mandobles i recibian lanzadas, miéntras que por otro lado la infantería diezmaba con sus fuegos a los grupos enemigos que se desprendian en diversas direcciones.

En pocos momentos las tropas chilenas eran dueñas del campo, porque los indios huyeron precipitadamente i se dejaron caer por las barrancas del Malleco para respararlo; pero en la vega del rio fueron tomados entre dos fuegos por la compañía del cazadores del 4.º de línea i otra compañía del 2.º, miéntras el Jeneral Pinto los acometia nuevamente por la retaguardia hasta que fueron puestos en completa fuga, abandonando el botin.

El enemigo dejó en el campo de batalla treinta cadáveres, fuera de los que, como es costumbre, se llevó i aparte de los heridos a bala i sable.

En recuerdo de esta jornada, que hace alto honor a Pinto i valientes que le acompañaban, se levantó una torre que se llama del *5 de Enero* «en memoria de la jornada que tuvo lugar en el valle de Chiguaihue en 1869».

### III

Los indios habian sido vencidos pero no escarmentados. Mui luego volvieron otra vez a buscar desquite, con un idéntico resultado.

Eran poco mas de las nueve de la mañana del 28 de Enero de ese año; los caballos del rejimiento de Granaderos habian salido a pastar por el valle de Huequen i la tropa acababa de retirarse del ejercicio i esperaba tranquila el toque de fajina i desde dias ántes no se ha-

bia divisado ni un solo indio por esos alrededores.

De repente un inmenso chivateo atronó el valle de Angol i sus descuidados moradores se vieron envueltos entre los caballos i las lanzas de 500 salvajes, que recorrían el llano lanceando, ahullando, arrollando con cuanto encontraban a su paso i roleanlo con su habitual e incomparable rapidez los inmensos ganados que cubrían el campo i que se llevaban ya con toda la felicidad.

La infantería de Angol no habia tenido tiempo de salir de su cuartel i ya no habria podido darles alcance, si se hubiera puesto en demanda del enemigo. La caballería de Huequen estaba desmontada, los caballos sueltos en el campo, como queda dicho, i muchos de ellos, 17 de los Granaderos i 12 de oficiales, iban tambien envueltos en el arreo de los indios. Se retiraban, pues, cantando victoria. Mas de improviso alcanza i cae sobre los indios un puñado de hombres, rápidos como un relámpago, montados en pelo i rabiosos repartían tajos i cuchilladas al enemigo. El empuje de este peloton de valientes fué irresistible i los araucanos se vieron en un momento arrollados, i dispersos emprendieron la fuga en todas direcciones, dejando el ganado que se llevaban i sembrado el campo de cáveres, de lanzas i despojos que atestiguaban su derrota. ¿Cómo se habria verificado todo esto? El Coronel San Martín que mandaba los Granaderos i se encontraba en Huequen, al ver a los indios, reunió en el acto a algunos de sus soldados i haciéndolos subir en pelo en los primeros caballos que se pudo tomar, lanzó con ellos a su seguío, el Comandante Villagra, con órden de cargar al enemigo i entreteuerle mientras él mismo, con el resto de la fuerza, salía en su auxilio.

El viejo i bravo Villagra no se hizo repetir la órden i por eso cayó sobre los indios i ántes de que tuvieran tiempo de reponerse de la sorpresa i de contar su escaso adversario, los acuchilló con terrible furia, aventándolos de un solo golpe, a tal punto que cuando llegó el resto de la tropa, no encontró enemigos que combatir, sino grupos dispersos huyendo aterrados i dejándose sablear impunemente, buscando cada cual su salvacion en la lijereza de su caballo.

Los superticiosos araucanos quedaron creyendo que no fueron acometidos i despedazados por el Comandante Villagra i sus cuatro granaderos, sino por Pillan en persona (Pillan es el diablo) i sus lejiones de espíritus infernales. Desde entonces el viejo Villagra fué conocido entre los indios con el nombre de *el Comandante Pillan*.

#### IV

No era posible que Pinto dejara sin castigo un acto de tanta audacia i mandó entónces dos divisiones de 150 hombres cada una. La del oriente al mando del Sarjento Mayor don Demofilo Fuenzalida, pero luego regresó al campamento sin que le hubiera ocurrido nada de notable. La del sur, a cargo del Teniente Coronel don Pedro Lagos, Comandante entónces del 4.º de línea, con eucargo como la anterior de no causar daño a los indios cuyas reducciones iban a recorrer, debiendo limitarse a recuperar algo de lo que se-habian llevado i de aprehender a los *güesquíñiles*, autores conocidos de esos robos.

Lagos salió de Chiguaihue en la noche del 24 de Abril de 1869, i segun los informes que le habian

dados los prácticos que lo acompañaban, no debía haber mas de cuatro a cinco leguas al lugar de aquella tribu, que se estendia a orillas del Traiguen. El Comandante Lagos calculó que por los retardos consigüientes por el paso de los rios que existian, la division entera no alcanzaba a salvar la distancia en la noche i llegar sobre los culpables ántes de amanecer i poder sorprenderles sin darles lugar a esconderse en el monte. Entonces resolvió enviar una vanguardia mas movible que el grueso de la division, la que forzando el paso debía llegar i dar el golpe de noche, miétras él con el resto la seguia para prestarle ayuda en caso necesario.

Dióle al capitán de Cazadores del 4.º de línea, don Juan José San Martín 20 hombres de su compañía, 20 Granaderos a caballo al mando del alférez don Valericio Argomedo, tres lleulles i dos indios amigos, o sea en todo 45 hombres, llevando de baqueano al indio Curinao. Al Comandante Lagos le quedaban poco mas de 100 hombres i anduvo toda la noche sin descanso para no separarse mucho de su vanguardia para auxiliarla en caso necesario, no obstante de creer que este caso no se presentaria, porque suponía que los indios ignoraban la marcha de esta expedición que se habia hecho con todo sigilo. A las 10 de la madrugada hizo alto para dar descanso a su jente en el lugar de Quechereguas, muy distante del término de la jornada, a pesar de que habian recorrido diez leguas, lo que manifestaba que los prácticos habian errado el camino.

Un centenar de indios se divisaban en una altura que dominaba el sitio en que Lagos se encontraba i allí recibió un parlamentario que preguntaba el objeto con que llegaban hasta ese punto i explicado éste diciéndole que

no se trataba de hacerles mal, cuando aquellos bárbaros se dejan caer sobre la caballería, que estaba a un lado i un tanto separado de la infantería, encontrándose entónces revueltos indios i soldados, no pudiendolos infantes hacer fuego, por no herir a sus mismos compañeros. El choque fué corto i los indios se retiraron en desórden despues de dejar muertos i prisioneros en el campo, quedando de los nuestros herido tambien el teniente de Granaderos San Martin i que fué reemplazado por Zaldívar, teniente del 4.º.

¿Qué era entre tanto de la vanguardia a cargo de Argomedo?

Nada sabia Lagos i mas que de prisa levantó el campamento i forzó el paso hácia Traiguén, llegando allí al caer la tarde. Su sorpresa fué grande al ver las alturas circunvecinas cubiertas de indios en son de guerra, chivateando i provocando, teniendo a su frente en el valle denominado Llano de Quilapan un numeroso ejército enemigo, en formacion unida i en observacion del valle.

Entre tanto, nada se sabia de San Martin i su tropa. Lagos no la encontró en el punto que habia ordenado ni de ella tenia noticias. Intertanto, se encontraba a uua distancia considerable de la línea del Malleco, acorralado por mas de mil indios, sin otro amparo que el de su coraje i debilitada su fuerza, tanto por las fatigas del viaje como por el combate en Quechereguas. El enemigo hostilizaba a Lagos i éste no podia hacer nada para encontrar a San Martin i su tropa. Sentia no obstante disparos que se convertian en fuego graneado i las balas pasaban silvando por el campamento. La alarma i la tristeza era grande entre los suyos, porque se suponía que la

vanguardia habia sucumbido en alguna traidora sorpresa o en alguna infame celeda. Aquella noche fué eterna para Lagos i sus veteranos, que por lo ménos creían prisionera a la vanguardia o sinó estaria acorralada en el monte sin poder abrirse paso. Era necesario batirse para saber lo que habia en realidad, pero la division estaba sitiada por la derecha con una masa de trescientos araucanos que la hostilizaban sin descanso; al frente i rio de por medio, habia seiscientos indios, i a su izquierda cubria un desfiladero por donde debia pasar quinientos enemigos. Mas por los prisioneros que Lagos llevaba sabia que a la salida del desfiladero habia cuatrocientos lanzas. Quilapan el hijo de Mañil era el jefe de todas estas tropas i habia, pues, que háberse las con un hombre astuto i valiente.

Vino el alba i Lagos mandó desfilasr hácia la izquierda, camino del enemigo, a su pequeña tropa compuesta de 70 infantes i 35 jinetes, mandados por seis oficiales, tenientes del 4.º, Villarreal, Soto i Zaldívar, el subteniente Urrutia del mismo cuerpo, Silva i Frias del 3.º; pero si tentaba el paso del rio era aplastado en medio de las aguas, sin abandonar la orilla del monte que llevaba, sin descubrir la espalda i de ser acometido por la retaguardia. Marchó entónces por la faja que quedaba entre la montaña i el rio, rumbo al norte, hasta que salió a un ancho claro i arrimándose a la montaña dió resueltamente cara al enemigo, quien se juntó i en número de 800 se dispusieron a la pelea en tres compactas masas que avanzaron en filas i en buen órden. Los nuestros, en cuanto se acercó el enemigo, rompieron los infantes un nutrido i certero fuego, i los jinetes cargaron por el flanco a la caballería enemiga i la acuchillaron

con tal denuedo i coraje que bien pronto la pusieron en completa i desordenada derrota. Las hordas de a pié que componian el grueso enemigo, llegaban sobre nuestras filas con insólita pujanza. Lagos ordenó calar bayoneta i cruzar rabiosamente contra el muro de lanzas que se le venia encima, miéntras que por otro lado nuestros jinetes revolvián sobre los araucanos sus sables ensangrentados. El choque fué espantoso i la confusion indescriptible. Todos peleaban con valor i los oficiales eran allí simples soldados en el peligro, hasta lograr que el enemigo cediera el campo i huyera a los bosques, cosa que hizo despues de dejar en el campo de batalla mas de cien cadáveres i los que huyeron con vida iban en su mayor parte heridos.

Las municiones casi se habian agotado a los nuestro i faltaban heridos i el cansancio dominaba a todos. El enemigo guardaba todavia inmensas huestes de refresco. Mas nada se sabia de San Martin i los suyos. Lagos resolvió emprender la retirada i como no habia otro camino que el desfiladero guardado por los salvajes i que no era posible forzar, amenazó con darle muerte a algunos prisioneros sino le indicaban la existencia de algun camino al traves de la montaña i apenas emprendido el viaje, le salieron al paso un cabo i dos soldados pertenecientes a Cazadores de los que iban con San Martin. Estaban pálidos i estenuados i trabajosamente se apoyaban en sus fusiles. Aquellos espectros dijeron a Lagos que el Capitan San Martin i toda la tropa habian muerto a manos de los salvajes. Profunda i penosa impresion causó tan fatal revelacion. Se siguió la marcha, pero cerrada la noche la division acampó. Los soldados dormian reposando un tanto de

sus fatigas cuando en la montaña resonó el grito de un centinela:

—¿Quién vive?

—¡Chile! contestó una voz varonil i entera.

—¿Qué rejimiento? repitió el faccionario.

—¡Cuarto de línea! respondió la misma voz

De un salto la tropa se puso de pié, al mismo tiempo que llegaba en medio de ella el Capitan San Martin, atada la frente con un pañuelo ensangrentado que le cubria una ancha herida, i seguido del indio Curinao i de cuatro de sus Cazadores.

El Comandante Lagos, avanzándose, interrogó con voz imponente i serena:

—¿Dónde está su tropa, Capitan?

—Ha sido aplastada por un número diez veces mayor, respondió éste.

—Pase Ud. a la prevencion.

Fueron las únicas palabras que se cambiaron en aquel solemne momento entre esos dos hombres, que cada uno en su puesto, acababan de ser dos héroes.

Lo que había ocurrido era lo siguiente:

A San Martin no le fué posible en toda la noche llegar a la orilla del Traiguen sino que lo hizo a las diez del dia 25 i a esa hora Lagos hacia alto en Quechereguas i su caballería trababa con los indios su primer encuentro.

San Martin al bajar hácia la ribera vió aparecer por su derecha grupos de indios armados en número de mas de 200 de a caballo. Del otro lado del rio i por su frente se divisó un número tres veces mayor; pero San Martin debia cumplir la órden recibida, acordáuse que el lema de sus Cazadores era *nunca vencidos, siempre*

*vencedores* i como su tropa era valiente i tenia que pasar el Traiguén, a cuya orilla opuesta estaban las chozas de Huaiquiñir, lo hizo sin atemorizarse por lo numeroso del enemigo, echándose resueltamente al río con sus bravos Cazadores con el agua a la cintura, quedando a la orilla sus jinetes hasta que los infantes estuvieron al otro lado. Los araucanos arremetieron de frente contra los infantes que aun estaban en el medio del río i por retaguardia atacaron furiosamente los indios de este lado contra los Granaderos. En esta posición era difícil la defensa i entónces San Martín regresó a la orilla de partida i ayudó a sus Granaderos a desenvolverse de la lejon de indios que los acosaba.

En tal situación San Martín se puso en marcha hácia la montaña para esperar la división que suponía debía llegar bien pronto; pero los indios, al comprender su movimiento, pasaron en tropel el río i reunidos a los grupos que estaban a este lado, dieron alcance a la pequeña tropa ántes que se pusiera en salvo, en el bajo de *Coipué*, inmediato al lugar en que en la noche acampó Lagos con su fuerza.

Un sangriento i porfiado combate se trabó allí, dejando en una carnicería sin cuartel en que era necesario morir matando. Los indios caían al empuje de esa corta tropa, pero eran reemplazados por número mayor, al paso que los nuestros iban poco a poco disminuyendo i flaqueaban al peso de tantos salvajes.

En valde el audaz e intrépido Walericio Argomedo llevaba sus Granaderos a la carga, porque no era posible romper las filas enemigas. San Martín i sus bravos Cazadores hacían también prodijios de heroísmo. Todo era en vano. San Martín estaba herido i había perdido

la mitad de su tropa. Argomedo estaba cocido a lanzadas i ya se acercaba la hora en que los que quedaban debian ser sacrificados; pero aprovechando un momento de vacilacion en los indios, rompieron denodadamente los grupos que les cerraban el paso a la montafia i se perdieron en el tupido bosque, dejando en el campo trece granaderos i doce infantes.

El heroico Argomedo que no podia marchar a causa de sus heridas se arrastraba por el monte acompañado de dos fieles soldados que arrostraban los peligros por salvar a su alférez.

El enemigo desgraciadamente los alcanzó i los hizo prisioneros. Los condujeron a su campo junto con un muchacho corneta del 4.º, que tambien cayó en su poder a causa de estar herido en el vientre. Dias despues los salvajes en medio de una borrachera asesinaron a los tres prisioneros a lanza en un llano al otro lado del Traiguén. Los cadáveres fueron recojidos dos dias despues por una division que a las órdenes de Lagos habia salido en busca de ellos. Tenia el subteniente Argomedo solo 22 años de edad, i era mozo instruido i valiente, ameno en su conversacion i mui querido en el ejército. Al corneta Rodriguez no tan solo le perdonaron la vida sino que le curaron su herida a trueque de que les enseñase los toques, el que ocho meses mas tarde logró escaparse de entre ellos.

San Martin fué procesado i salió victoriosamente justificado. La Ordenanza tiene sus exigencias i Lagos supo cumplirlas para honra del mismo procesado.

## V

El 5 de mayo del mismo año de 1869, se puso en marcha una nueva espedicion compuesta de 580 hom-

bres de las tres armas, siguiendo la misma direccion que la de Lagos, con el objeto de recorrer los bosques en busca de dispersos que hubieran podido mantenerse ocultos despues del combate del 25 de abril i dar a los rebeldes el castigo que merecian. La division regresó a Angol sin haber encontrado enemigo que combatir, porque todos se habian ocultado al saber que se les perseguia por una gruesa columna de tropas regulares.

Los indios pasaban, pues, en continuas intentonas de ataques a los nuestros, pero si no lograban su objeto no por eso dejaban de robar i causar alarmas. Se ordenó que se retiraran de sus posesiones a todos los que habitaban al sur del Malleco i a las del norte se les hizo abandonar la estension en que se creyó posible las incursiones de los salvajes. Se establecieron destacamentos con el esclusivo objeto de proteger en determinados dias de la semana a los traficantes entre Angol i los fuertes, prohibiendo toda comunicacion en los restantes.

## VI

En los primeros dias de julio tuvo el Jeneral Pinto noticias fidedignas que se preparaba un ataque formal para el cinco de ese mes. El Jeneral ordenó entónces a la Guardia Nacional de Nacimiento estar lista para ponerse sobre las armas al darse en la línea la señal correspondiente, ya que ella era un auxiliar poderoso para secundar la accion de las fuerzas veteranas. Por desgracia, existia falta absoluta de forraje i de caballerizas en la línea i esto hacia imposible tener en Angol i en los fuertes caballería, la que era tan necesaria para contrarrestar la incomparable seleridad de movimientos

que constituyen la principal fuerza de los salvajes i les da una notable ventaja sobre nuestras tropas.

El regimiento de Granaderos se encontraba en Mulchen, es decir, a doce leguas de distancia i se le mantenía allí porque era donde podia estar al abrigo de los rigores de la interperie i de las lluvias.

Entre tanto, el peligro que amenazaba a eragrave i por eso el Jeneral Pinto resolvió llamarlo a la línea, a pesar del temor de postrar sus caballos i poderse encontrar privado de sus servicios en operaciones posteriores. Reforzó las guarniciones de los fuertes i con el resto de las fuerzas organizó dos divisiones: la de Angol se componia de una pieza de artillería, 200 hombres de infantería e igual número de caballería; i la de Chihuaihue constaba tambien de una pieza de artillería, de cien infantes i cien jinetes, debiendo los jefes de ámbas divisiones concurrir al punto que amagara el enemigo, i para que no se perdiera tiempo si el caso ocurría, la infantería vendría a la grupa de la tropa de caballería. En puntos adecuados puso tambien Pinto pequeñas partidas de caballería en observacion del enemigo, con el objeto de recibir aviso de su venida i atacarlo en el lugar mas conveniente.

La batalla parecia, pues, inminente i al efecto a las once i media de la mañana del dia cuatro, las avanzadas de Huequen dieron aviso de que a una legua de distancia habia un grueso respetable de indios; pero éstos, cuando supieron que habian sido descubiertos, se retiraron inmediatamente. Sin embargo, Pinto creyó que era necesario ejercer la mas esmerada vijilancia i estar prevenido contra los planes desconocidos que los indios se proponian desarrollar durante la noche.

Un deshecho temporal, que desde la víspera se hacia sentir, habia puesto casi invadeable el rio Picoiquen,

cuyo atraveso por la tropa habria bastado al enemigo para cometer depredaciones sin cuento en el llano que separa de Angol. Todo era de temerlo de su audacia i rapidez, sobre todo, estando tan cercanos que no era posible dejarlos obrar a su antojo. Pinto dió orden de acampar en el llano la division de Angol, tomando las medidas convenientes para poner la tropa a cubierto de la tempestad; pero todo fué inútil i hubo de esperar el dia en medio de tan crudo temporal.

## VII

Durante todo el mes de julio se renovaron los amagos por parte de los salvajes para pasar al norte del Malleco, forzando la línea en algunos de sus pasos, pero no logran conseguir su objeto i cada vez que lo intentaban eran rechazados con pérdidas, hasta que al fin se vieron obligados a abandonar sus proyectos.

A la verdad que ocho fuertes, incluso el de Angol, no bastaban para defender una línea de  $37\frac{1}{2}$  kilómetros, abierta por todas partes i que por las ondulaciones del terreno, se podia burlar toda vijilancia durante el dia, lo que hacia ver que de noche esto era todavia mas sencillo para los indíjenas.

El ejército tuvo que soportar a campo raso la inclemencia del invierno i estar con el arma al brazo para poder imponer al enemigo.

En julio por primera vez logran algunos indios pasar al norte del Malleco, por caminos apartados i difíciles de ser defendidos por la espesura de los bosques de la cordillera de Nahuiebuta; pero la oportuna reunion de los habitantes de los campos i sus ganados a la orilla

del estero Tigueral, así como la eficaz protección de un destacamento establecido en aquel punto para su defensa, bastaron para torcer sus planes después de un ligero combate, terminado con la precipitada fuga de los asaltantes.

Como se anunciaban nuevos ataques i mas formidables que los anteriores, obligó esto al Jeneral Pinto a retirar las guarniciones de Curaco i Perasco, cuya defensa habria sido mui difícil si los indios se hubieran empeñado en tomarlos, tanto por estar mui retirados de Collipulli como por la estrechez de sus recintos i la inseguridad de los fosos, cosas que hacian imposible guarnecerlos. La pequeña fuerza que en ellos habia indudablemente que habria sido víctima al número de los enemigos en caso de asalto ya que los nuestros eran incapaces de detenerlos aunque pasaran el rio a su vista.

Para evitar depredaciones en la parte norte de la línea del Malleco, envió Pinto órdenes al Comandante de la plaza de Mulchen, para que llamara al servicio al batallón cívico i a los escuadrones de Mulchen i Picdltene, apénas se diera la señal de alarma, con encargo de dejar en la plaza las fuerzas necesarias para su defensa i se estableciera con la restante tropa al sur del rio Renaico, para que persiguiera a los bárbaros i los atacara do quiera que los encontrase.

Mandó tambien el Jeneral Pinto acuartelar la compañía de Negrete i las fuerzas de Nacimiento, que las estimó bastante para la seguridad del paso de los *Pantanos*, por donde los abajinos podian dirigirse a aquella plaza.

En resúmen, todas aquellas poblaciones tenian tropa bastante para ser guarnecidas. Además una division

ambulante guardaba la tranquilidad de los campos, a pesar de haber mandado Pinto que todos los habitantes de ese valle se replegasen a los pueblos. No obstante de todas estas medidas, los robos i los asesinatos no se paralizaban, debido a las circunstancias de pasar los indios el Malleco i una vez al norte se confundian con los que eran adictos al gobierno, o bien esos actos se ejecutaban por los numerosos bandidos de raza española que usaban el traje de los araucanos i que viviendo entre ellos cometian desórdenes i crímenes.

En la noche del 21 de noviembre, los indios atacan los fuertes de Curaco i Renaico, a pesar de que ya estaban refaccionados i mejorados notablemente i habilitados con tropa. Se empeñó una tenaz lucha, sobre todo en el de Curaco i por estar separado del otro, el auxilio llegó hora i media despues del ataque, es decir, cuando ya todo estaba terminado.

Así, pues, en asaltos i defensas i sufriendo los rigores de un invierno crudísimo, terminó el año de 1868.

## VIII

El año de 1869 comenzó tambien con alarmas por parte de los salvajes que no dejaban descansar las tropas del gobierno.

En la madrugada del 5 de enero, se dió cuenta al Cuartel Jeneral que los bárbaros habian alcanzado durante la noche hasta el rio Renaico. Pinto dió orden de destacar una division de caballería e infantería para batirlos, cuidando al mismo tiempo de acordonar el rio en toda su estension para impedirles el paso.

A dos kilómetros al norte de Chihuaihue se encontró

la division con 1,500 salvajes que venian hácia el sur arreando una gran cantidad de ganado vacuno i cabalgar. El ataque no se podia deferir para esperar socorros, porque los indios se aprovecharian de su conocida celebridad i podian dispersarse con su rico botin. Se trabó el combate, el cual duró una hora, concluyendo con la retirada de los araucanos que descendian a las vegas del Malleco próximas a Lolenco, por un lugar sumamente escarpado e inaccesible casi hasta para la infantería. Una vez que llegaron a la orilla del rio, emprendieron su atraveso en medio del nutrido fuego que les hacia la division que acababa de batirlos por retaguardia i otras dos compañías de infantería por el flanco.

En el primer momento quedó en poder de los nuestros casi toda la presa que habian hecho los indios en su escursion, como asimismo algunas de las mujeres i niños que conducian cautivos. En el paso del Malleco se vieron obligados a abandonar los animales que aun llevaban consigo.

Con motivo de este suceso, se organizó una division ambulante para recorrer toda la línea i ocurrir con puntualidad al lugar que fuese amagado i prestar así servicio verdadero i permanente en todo tiempo.

En resúmen, tenemos que solo dos veces llegaron al norte del Malleco bandas organizadas por indios; el 11 de julio del año anterior i el 5 de enero de este año, siendolas dos veces rechazados, quitándoseles todo el botin que habian hecho.

El Jeneral Pinto, dando cuenta al Gobierno, decia: Los fuertes han estado siempre fuera de peligro, merced a que han tenido la guarnicion necesaria i el resto de la tropa se ha distribuido entre Angol, Chihuaihue i Co-

llipulli, que eran los puntos mas adecuados para residencia de tropas, con el objeto de proteger a los otros fuertes e impedir el paso de la línea.

## IX

Los frecuentes ataques de los indios no permitian el cultivo de los campos, porque todos tenian que replegarse a las poblaciones en busca de su seguridad personal. El comercio se paralizaba i ello podia traer perjuicios considerables i era necesario remediar estos males.

El Ejecutivo habia autorizado para aumentar el ejército, pero no se podia operar en invierno por la rudeza de la estacion.

El 17 de noviembre hizo el Jeneral Pinto salir a campaña la primera division, compuesta de 300 hombres de todas armas, con el objeto de prestar auxilio al cacique Catrileo i otros de las inmediaciones de Puren, que eran aliados fieles del Gobierno i que se encontraban atacados por los *muluches*. No se logró evitar la muerte del cacique Pinoleví i despues de algunos cortos tiroteos regresó esa tropa a Angol.

El 11 de diciembre salió el Jefe de Estado Mayor en direccion a Choque Choque con 400 hombres para castigar a los asesinos de Pinoleví i presentándose de sorpresa se tomaron prisioneros un hombre, cuatro mujeres i varios niños, quedando diez muertos que no quisieron entregarse.

El 24 de ese mes, salió el Coronel don José Timoteo Gonzalez con 497 hombres en direccion hácia Chanco, donde se encontraba el cacique Quilapan i los mas de los *muluches*. Despues de haber andado ocultos por las

montañas se dió al dia siguiente descanso a esa tropa i al ponerse en marcha se espantó la caballada de Cazadores a causa de un tiro de fusil salido por casualidad i al que se siguieron algunos otros, incidente que produjo la pérdida de 68 caballos la mayor parte ensillados, cosa que obligó a la division a volverse, pasando los animales arrancados a poder del enemigo.

A las ocho de la noche del 26, salió de Collipulli una expedicion de 230 hombres para reconocer las montañas que se estienden aloriente de aquel fuerte i despues de tres dias regresó sin haber encontrado enemigos.

El 28 de enero de 1870 una compañía de Granaderos a caballo, al mando del Teniente Coronel graduado don José Lúcas Villagra, persiguió una partida de indios que aparecieron súbitamente en el llano de Angol, la que tomó los animales de propiedad particular que allí existian, despues de matar a un soldado de artillería i dos colonos que se encontraban en ese lugar.

Despues de una legua de persecucion logró Villagra interceptarles el paso, trabando con ellos un combate al arma blanca, que dió por resultado la muerte de once indios, la pérdida de caballos ensillados del enemigo i la mayor parte del botin que habian hecho.

El 29 de ese mismo mes salió de Mulchen una nueva expedicion de 375 hombres, al mando del Teniente Coronel de guardias nacionales don Manuel Búlnes P., con órden de alcanzar hasta el rio Dillo, afluente del Cautin, i a cuya ribera amparados por la espesura de los bosques, se encontraban ocultos un gran número de indios arribanos con sus familias. Búlnes regresó de su expedicion el 24 de febrero, despues de haber llegado hasta el Cautin, trayendo veinte i dos cautivos entre hombres

mujeres i niños de corta edad i mas de 300 animales vacunos i cabalgares. Persiguió ademas grupos del enemigo hasta el rio Cautin, abriéndose camino por medio de los tupidos bosques i practicó reconocimientos en los cajones mismos de cordillera de los Andes, siguiendo vías intransitables.

El 1.º de febrero salió el Coronel González con 600 hombres para llamar la atencion del enemigo e impedir que los indios reunidos atacaran la division del Comandante Búlnes.

Al mismo tiempo, González debia obrar de acuerdo con otra division de 700 hombres que próximamente debia salir de Puren el dia 3 i perseguir incesantemente a los salvajes, causándoles todo jénero de males en sus casas, propiedades i ganados. Esta division llegó el 7 a Angol, conduciendo 555 animales vacunos i 34 cabalgares, sin haber podido escarmentar a los indios por que no pudo encontrarlos.

En la madrugada del dia 5, se puso en camino una expedicion de 493 hombres al mando del Coronel don José Alejo San Martín, con órden de ir primeramente a Collico, donde se encontraban reunidos los indios, i emprender contra ellos una persecucion; pero sabiendo por dos de los cautivos hechos el 5 de enero, que los indios andaban efectivamente reunidos pero sin saberse, fijamente el lugar donde se encontraban, se volvió San Martín a Angol el dia para 7 salir nuevamente en la tarde del dia 10 con 652 hombres de las tres armas en direccion al sur, pasando por los llanos de Traiguen, donde, segun noticias recientes, estaban los indios con Quilapan a la cabeza. Se llegó hasta las orillas del Cautin i despues de varias escaramuzas en que tuvo dos

muertos i dos heridos, regresó el 20, habiendo causado al enemigo algunas bajas i trayendo veinte animales vacunos i mil quinientas ovejas.

El 12 salió de Collipulli otra expedicion de 130 hombres para reforzar la del Comandante Búlnes, la que solo llegó hasta Cule i como le faltaron víveres dió vuelta a Angol.

El Jeneral Pinto, en vista de lo poco que se obtenia de estas expediciones, resolvió salir él en persona, lo que en efecto lo hizo, saliendo el 24 de este mismo mes con 1,200 hombres que, reforzados con cien infantes i una pieza de artillería de las fuerzas del litoral, atravesó el Cautin el 2 de marzo.

En esta campaña tomó parte el señor don Francisco Echáurren Huidobro, en su calidad de Ministro de Guerra i Marina i que se habia trasladado a la frontera para ver por que no avnazaba lo bastante la conquista de Arauco, e inspeccionar los fuertes del Malleco i las nuevas poblaciones.

Esta expedicion forzó los pasos de los rios Cautin, Muco i Quepe, venciendo la resistencia tenaz de los araucanos i practicó importantes exploraciones que debian servir para el buen logro de las operaciones venideras.

El 3 de abril marchó al interior una fuerza de 300 hombres para hostilizar las reducciones de los indios arribanos, que no habian sido aun reconocidas. Se practicaron reconocimientos en los cerros de Collico i Pidenco, asilo inesplorado ántes i que eran la residencia de los bandidos que se mantenian constantemente en asecho de la línea.

Se les incendió a los indios como dos mil casas, la mayor parte bien provistas de cereales i otros artículos

para la subsistencia, aparte de las mazas de ganados ántes indicadas. Lo que se queria era reducirlos a la indijencia para que pidieran la paz i no hostilizaran a los nuestros i se dedicaran al trabajo.

## X

El Jeneral Pinto comprendió que para reprimir los ataques i robos de los indios, no habia otra cosa que hacer sino que recurrir a medios eficaces, por crueles que ellos parecieran desde léjos, puesto que de otro modo no se podia poner término a las depredaciones i crímenes inhumanos a que los indios se entregaban so pretesto de hacer la guerra, lo que hacia mantener en constante alarma los campos e imposibilitaban todo progreso i paralizaban el comercio

Mas como se les habia causado ya bastante daño con esa serie de espediciones que hemos dado a conocer i se encontraban los indios sin recurso para vivir, sucedió entónces que el cacique Marigual, por sí i en nombre de Quilapan, Quilahuequi i Monrí, se dirijió a los misioneros de la frontera para que por conducto de ellos se obtuviera la tranquilidad. Pinto creía que los caciques se debian entender con él directamente i que la tal paz no pasaria de ser una tregua para volver en seguida a las mismas andanzas de ántes.

Por eso pensaba que era necesario reducirlos a la impotencia para poder imponerles condiciones en debida forma e insinuaba al Gobierno las que a su juicio eran aceptables para celebrar la paz, siendo ellas las siguientes:

A. Todos los caciques deberán entregar en rehenes

uno o dos de sus hijos, segun su importancia. A estos niños se les daría una educacion apropiada a su edad i condicion, i al cabo de cierto tiempo se cambiarán, siendo que fuere posible, por otro de la misma familia con el doble objeto de impedir que la prolongada separacion de sus padres, no dilibite el cariño que reciprocamente se profesan, haciendo que los rehenes basen para hacerlos abstenerse de la guerra i al mismo tiempo se difunda paulatinamente la civilizacion entre los salvajes;

*B.* Entrega de todos los cautivos cristianos que hubiera entre los indios;

*C.* Establecimientos de ajentes de los jefes de la frontera en el interior del territorio indijena.

Estos ajentes, dotados de todas las atribuciones administrativas i judiciales de los subdelegados, desempeñarán sus funciones durante sus primeros tiempos con arreglo a las órdenes de los jefes de la frontera, para impedir los trastornos que resultarian del choque repentino de sus costumbres con nuestras instituciones. El Estado deberá asignar a estos funcionarios una renta que pueda en gran parte cubrirse con las cantidades que se destinan actualmente a sueldos de algunos caciques, de otros indios de importancia i capitanes de amigos, debiendo construir a sus espensas casas para su habitacion, las que pueden ser el principio de futuras poblaciones en el interior de la Araucanía;

*D.* Los indios no permitirán que ningun individuo de raza española resida en su territorio, sino tiene en su poder un salvo conducto de las autoridades de la frontera i cada vez que se introdujese alguno sin este requisito indispensable, deberán prestar al subdelegado

que corresponde, toda clase de auxilios para capturarlo i estraelo,

*E.* No podrán sacarse animales del interior sin intervencion del subdelegado i reconocimientos convenientes para evitar fraudes;

*F.* Siempre que los indios cometieran robos u otras depredaciones en propiedades de cristianos, lo caciques deberán entregar a los culpables i el robo.

El Jeneral Pinto, estimaba pues, que solo sobre estas bases la paz seria duradera i esperaba que el roce de ambas razas podia morijerar las costumbres bélicas de los salvajes i traerlos a la vida civilizada, así como que el establecimiento de escuelas influiría de un modo indirecto en las consecuencias de estos fines.

Las guarniciones establecidas en Chihuaihue, Colli-pulli i Mulchen, habian traído allí poblacion i se desarrollaban notablemente. Pedia al Gobierno que las declarase plazas militares de segundo orden, i en fin todo lo atendia con entusiasmo sin olvidar servicio alguno.

Empero, la campaña estaba mui léjos de llegar a su término. Era solo el comienzo de ella i ya se verá lo que estaba costando la pacificacion de Arauco.

En 1870 se retiró el señor Pinto i le sucedió en el mando el Jeneral don Basilio Urrutia i Vásquez.

El Jeneral Pinto falleció en Santiago el 20 de agosto de 1874, sin dejar mas bienes a sus trece hijos, que una casita de valor de 6,000 pesos, comprada con las economias que tenia en la Caja de Ahorros de Empleados Públicos, a pesar de que habia servido cargos importantes i administrado valiosos intereses.

## CAPÍTULO CUARTO

---

### BAJA FRONTERA

---

#### *El Jeneral Saavedra*

Sumario.—I. Don Cornelio Saavedra es nombrado Jefe de la costa de Arauco, o sea de la Baja Frontera, i establece su campamento en Cañete, dividiendo en dos secciones el territorio confiado a su cargo.—II. Plazas militares de la primera seccion.—III. Don Orozimbo Barbosa jefe de la segunda seccion. Saavedra establece la linea de Tolten en la Baja Frontera.—IV. El Sarjento Mayor don Marco A. Arriagada pasa a establecer una plaza militar en las posesiones de Catrileo. Su brillante comportamiento contra los indios. Don Gregorio Urrutia se hace cargo de los trabajos de fortificación. Se retira Saavedra del mando en 1871 i se le asciende a Jeneral en premio de sus buenos servicios.

#### I

Tócanos ahora dar a conocer, pero siempre a la lijera, los trabajos que realizó don Cornelio Saavedra como Comandante en jefe del ejército de operaciones en la costa de Arauco, o sea en lo que se llamó *Baja Frontera*, ya que hemos visto lo hecho por Pinto en la *Alta Frontera*.

Saavedra tenia encargo especial de avanzar plazas militares i establecer al propio tiempo algunas pobla-

ciones en el territorio araucano, que ahora se entregaba a su cuidado.

Saavedra estableció su campamento en Cañete i luego fundó la plaza militar de Puren, que la creyó indispensable para sus futuras operaciones.

Entre Lumaco i Puren se encuentran las posesiones de los descendientes de Colipi i de sus lugar tenientes Catrileo i Huinca Pinoleví, Juan Colipi hijo de aquel cacique, se educó en la Escuela Normal de Preceptores de Santiago i fué nombrado preceptor de la escuela de Angol. Por cierto que vestia perfectamente bien i a las tertulias asistia de guante i corbata blanca.

Otro hijo de Colipi, que se llamó tambien Juan Colipi, hizo la campaña al Perú con el ilustre Jeneral Búlnes i fué un héroe en la defensa del Puente del Buin i falleció de Teniente de nuestro ejército alla por los años de 1843 a 1844.

Al mismo tiempo dividió el señor Saavedra en dos secciones la parte del territorio indíjena que estaba a su cargo, para que su administracion se hiciera sentir en todo él con el mismo cuidado. La primera comprendia el territorio que existia entre Lebu por el norte, Imperial por el sur, la costa por el oeste i la cordillera de Nahuelbuta i posesiones de los indios abajinos por el este. La segunda era la parte comprendida entre las plazas militares de Tolten i sus dependencias por el sur, el Imperial o Cautin por el norte, la costa por el oeste i las tribus de Boroa, Maquehua i otras por el oeste.

## II

Las plazas militares de la primera seccion eran las siguientes:

*Cañete*, que se encuentra situado poco mas o ménos a cincuenta kilómetros al sur este de la plaza de Lebu, en el centro de la poblacion mas numerosa de los indios de la costa, lo que permitia a la guarnicion militar vijilarlos constantemente i estar en aptitud de repeler i castigar cualquier movimiento que intentasen.

Era ademas Cañete el centro mas comercial, porque se habian establecido allí muchos comerciantes que con no pequeños capitales daban movimiento a sus artículos i satisfacian a los cinco o seis mil habitantes que habia a sus inmediaciones i surtian tambien a los negocitos en ménos escala que hacian el comercio con las tribus indijenas, que habitaban al norte del Imperial i mas al sur de este rio.

La poblacion de Cañete alcanzaba a unos mil habitantes en ese entónces, sin contar con la guarnicion que ascendia a trescientas plazas.

Saavedra distribuyó mas de doscientos sitios a los individuos que querian establecerse en Cañete i comenzaron entónces a trabajarse casas con rapidez.

*Cayucupil*, *Contulmo* i *Relbum* eran pasos o caminos situados en la cordillera de Nahuelbuta, donde Saavedra estableció guarniciones que tenian por objeto incomunicar las tribus de la costa con las del valle central i proteger las comunicaciones de Cañete con las plazas de Angol i Puren. Estos puestos militares, así como el de Puren i Quidico, daban una completa seguridad al departamento de Arauco.

El objetivo de Saavedra era evitar que las tribus pudieran comunicarse i que vivieran aisladas para evitar acuerdos entre ellas i que unidas pudieran levantar

se, i por eso las interceptaba con puntos militares que llenaban ese objeto.

*Puren* estaba situado a setenta kilómetros mas o ménos al sur este de Cañete i de otros setenta al sur de Angol i de la línea del Malleco. El fuerte se encontraba establecido en un lugar ventajoso como posicion militar, puesto que incomunicaba las tribus de la costa con las arribanas i abajinas, colocando a estas últimas en peligro de ser molestadas por nuestras tropas en caso de no someterse a la autoridad de la República.

Las tribus que habitan la parte oriental de la cordillera de Nahuelbuta, desde Angol hasta el Imperial, es decir las abajinas, se encontraban sometidas al Gobierno i los principales caciques de estas tribus eran Catrileo i Cheuchemilla, de Puren i Lumaco; Guirrian i Coila de Quillín; Coñuepan de Renaico, Marileo de los Malules i Painemal del Imperial i cada uno disponia como de 200 lanzas. Habia tambieu otros caciques amigos que entre todos disponian como de 600 lanzas. Se logró, pues, separarlos de los caciques enemigos i se les prestaba toda clase de proteccion.

### III

La segunda seccion la colocó Saavedra al mando del Coronel don Orizombo Barbosa, que residia en Tolten.

A cargo de esta seccion estaban las tribus que habitaban al sur del Cautín o Imperial i Barbosa exploró hasta Boroa e inmediaciones de la antigua Villa Rica que estaba todavia en ruinas.

En 22 de abril de 1869, decia Barbosa al señor Saavedra, que desde el año anterior habia tratado de esta-

blecer un buen servicio de observacion de los movimientos de las reducciones de Boroa, Imperial, Maquehua, Huilio, Pitrufquen i Villa Rica, habiendo logrado encontrar jente competente para ello i que debido a este procedimiento ha estado constantemente al corriente de cuanto pasaba entre las reducciones ya citadas, como asimismo de las vicisitudes adversas o favorables porque ha pasado el cacique rebelde Quilapan i los que le obedecen, siendo este cacique infatigable por conquistar estas tribus, pero que él habia podido destruir esos planes i hacer que se conserven en quietud.

Luego el mismo jefe agregaba que en Tolten funcionaban con regularidad dos escuelas, siendo una de hombres i otra de mujeres; que él, en su carácter de subdelegado, administraba justicia i que los indios en vista de que notaban rectitud en los procedimientos i de no cobrráseles derechos de ninguna clase, se someten a las leyes i respetaban sus fallos, i por fin concluyendo cuenta al señor Saavedra de los trabajos realizados i de los que se hacen sentir con mas urgencia.

El señor Saavedra, consecuente con el pensamiento del Gobierno, para ir ocupando paulatinamente el territorio indijena, creyó que era de gran importancia terminar la fortificacion de la frontera sur, prolongando las plazas militares de Tolten, situadas en la costa hasta el nacimiento de dicho rio en la laguna de Villa Rica.

Para fundar, pues, esta nueva línea, que se denominaria del Tolten, bastaba ocupar en la ribera sur de este rio las posiciones siguientes: Pucollan a 20 kilómetros de la plaza principal, Droguil a 24 del anterior, Pitrufquen a 20 kilómetros de la última i Villa Rica hácia la cordillera de los Andes, distante 30 kilómetros.

mas o ménos al este de Pitrufquen. Este fuerte ocuparía un lugar preferente por estar situado a la entraña del valle central i en el pasaje mas cómodo que tiene el Tolten para comunicarse los indios del sur con las numerosas tribus de Huilio, Maquegua, Boroa i otras inmediatas a este punto. En Pitrufquen habia una guarnicion mas respetable que en las otras plazas de la línea, para militarizar una parte de ella en caso necesario.

Agregaba Saavedra que terminada las fortificaciones de Tolten podia reputarse completamente dominado el territorio araucano, porque en tal caso las tribus indígenas quedaban reducidas al espacio comprendido entre el Malleco por el norte, las montañas de Nahuelbuta por el oeste, el Tolten por el sur i la cordillera de los Andes por el este.

Aprobada la idea de Saavedra, se creó, pues, esta nueva línea en la Baja Frontera, con los siguientes fuertes: Tolten, Freire, Cumeo, Villa Rica, Pucó, Paillu i Moquegua.

El 12 de noviembre de 1868 decia Saavedra al Supremo Gobierno, que ya habia ocupado de un modo permanente esta parte del territorio indígena, es decir, el que le dejaba la nueva línea del Tolten, habiendo dado ya principio a delinear una poblacion a inmediaciones del fuerte Tucapel i de las minas de la antigua ciudad de Cafete, a la que le dió este mismo nombre i no el de Tolten que habria parecido mas propio, por existir en el departamento de Rere otro pueblo con este nombre, lo que evitaria confusiones en la correspondencia.

#### IV

Tambien creyó el señor Saavedra que debia establecerse una plaza militar en las posesiones del cacique

Catrileo y con este objeto hizo salir al frente de una division al Teniente Coronel don Marco Aurelio Arriagada. El Sarjento Mayor don Mauricio Muñoz, a cargo de otra division, partió tambien de Cañete el 16 de diciembre en direccion a Puren.

Arriagada partió dos dias ántes que Muñoz i al amanecer del dia 20 estaba ya en las posesiones del cacique Raiman en Lumaco, pero sin encontrar indios enemigos porque todos habian abandonado sus rucas i se habian llevado el ganado que les pertenecia. Mas en Huilligüe fué atacado por los caciques Cayul, Nervian Crilla i Raguiman que se descargan por todas partes para rodearle, pero Arriagada frustró todas sus tentativas, porque en cada camino o avenida se encontraba una avanzada, la que con sus fuegos los rechazaba i entónces acudia el resto de la tropa a defender el punto amagado. La pelea duró toda esa noche i el dia siguiente en medio de un temporal deshecho. Solo el dia 23 pudo el valiente Arriagada trasladarse a Leontuaro, es decir, en las llanuras del valle central, inmediato a Angol, donde lo esperaban los caciques Domingo Merlin, Juan Calmul i Loncomilla para atacarlo a la pasada, cosa que hicieron cuando lo vieron en la llanura. Arriaga la hizo romper los fuegos i los indios se dispersaron, dejando en el campo cuatro muertos i varios heridos. Capturó al cacique Huenchulan i despues de espedicionar seis dias dió vuelta al antiguo Puren, sin tener novedad ninguna, habiendo quitado bastante ganado a los rebeldes.

La conducta de Arriagada mereció los elogios de Saavedra, porque ese jefe unia a su sangre fria para el combate un valor reconocido.

La espedicion de Muñoz llegó a Linco i desde allí mandó partidas volantes hasta Colpi i en los lijeros en-

cuentros que sostuvieron con los rebeldes se les hizo algunas bajas i regresó al fuerte de Lunaco el 8 de febrero de 1869.

Don Gregorio Urrutia estaba a cargo de los trabajos que se efectuaron por órden de Saavedra en la Baja Frontera i dirijia las construcciones, pasos de defensa, levantaba puentes i abria caminos. Desempeñaba, pues, un rol bastante importante. Era el ejecutor de las obras que Saavedra concebia en el desempeño de su cargo.

El señor Saavedra dejó en 1871 el mando de la Baja Frontera i entónces se designó al Jeneral don Basilio Urrutia para que gobernase esta seccion, quien estaba gobernando la Alta Frontera i de este modo, el señor Urrutia asumió el gobierno de toda la Frontera, quien fijó su residencia en Angol, abandonando los Anjeles, donde ántes habia residido.

Saavedra, en premio de sus buenos servicios, recibió el ascenso a Jeneral i se retiraba de la frontera llevando la estimacion i cariño de todos los que habian servido bajo sus órdenes.

Los indios sintieron su retiro, porque Saavedra habia sido justo con ellos i jamas empleó medidas estraordinarias sin que ellas estuvieran justificadas.

Habia sido un buen organizador i su nombre está vinculado a todo lo que era progreso i bienestar de esa rejion.

Si como militar i gobernante reveló dotes admirables, su honradez no era méuos tampoco que sus otras cualidades.

Hoi dia todos hacen justicia a su memoria i no estará lejano el dia en que en el corazon de Arauco, el bronce inmortalice i perpetúe su recuerdo.

## CAPÍTULO QUINTO

---

### ALTA I BAJA FRONTERA

---

#### *Los dos Urrutia*

Sumario.—I. Se nombra al Jeneral don Basilio Urrutia Vásquez, jefe de la Alta i Baja Frontera en 1871 i establece su residencia en Angol. Ordena avanzar la línea del Malleco para establecer la de Traiguen i estrechar de este modo a los indios. Funda el Jeneral Urrutia el fuerte de Los Sauces en 1874 i sigue fundando fuertes i por fin funda la ciudad de Traiguen en 1878.—II. Se nombra al Jeneral Urrutia en 1879 Ministro de Guerra i Marina i lo subroga don Gregorio Urrutia en el sur i llamado éste jefe a prestar otros servicios, lo reemplaza don Pascual Cid como jefe de la línea de Traiguen.—III. Avance de fuertes en la línea del Cautin i se da comienzo a la colonizacion nacional i se obsta por el sistema del remate de los terrenos fiscales. Funda el Jeneral Urrutia Vásquez la ciudad de Temuco

#### I

En 1871 i al comienzo del gobierno del Presidente don Federico Errázuriz Z. se confió el mando de la Alta i Baja Frontera, al entónces Jeneral don Basilio Urrutia, que ya ántes habia tenido el mando de la Alta Frontera.

Esta vez el Jeneral Urrutia estableció su residencia

en Angol, que fué designada como cabecera de la Provincia de Arauco.

Lo primero que hizo el Jeneral Urrutia fué comisionar al Teniente Coronel don Gregorio Urrutia para que avanzara la línea del Malleco para ir estrechando a los indios i ganar el terreno que así se conquistaba.

La línea que se iba a establecer era ahora la del Traiguén i para ello don Gregorio Urrutia se estableció en el fuerte de Lumaco, situado al sur de Angol, sobre el rio de este nombre, rio que Urrutia se propuso navegar, haciendo para ello construir una embarcacion, la que arrojó al rio i lo exploró en su mayor parte.

Los araucanos se le presentaron para decirle que no querian buques entre ellos i que lo quitara; pero Urrutia les contestó que la nave la necesitaba para hacerles regalos, porque él era mui rico, como tendrian oportunidad de verlo mui luego. En efecto, les envió víveres en gran cantidad i obsequios para hombres, mujeres i niños, por cuya causa los indios tomaron tanto cariño al buque que si Urrutia demoraba en enviarlo, ellos mismos suplicaban que les enviase tan agradable visita. Empleando de este modo medios suaves i atrayentes, fué como Urrutia pudo vencer poco a poco la resistencia que le oponian los araucanos al establecimiento de la línea que se estaba formando.

El fuerte de Los Sauces fué fundado por el Jeneral don Basilio Urrutia en la primavera de 1874, sobre una colina que domina la laguna del mismo nombre, formada en un ancho valle por las aguas del rio. Sobre esa misma colina vivia Colipi, que bajo su fiera lanza dominó todas las tribus de la Araucanía, siendo poseedor de inmensas riquezas. Tenia ademas casa en Nacimien-

to donde passaba algunas temporadas de invierno con su familia, recibiendo en sus salones como gran señor. A su lado mantenía un verdadero serrallo de mujeres i gran número de hijos. Su enemigo mortal era Mañil, poderoso cacique arribano, como lo era también del Gobierno de Chile i se aliaba con sus lanzas a los montoneros revolucionarios del sur, en nuestras guerras civiles. Mantenía además en jaque a las poblaciones cristianas de la frontera del Biobío. Atacó a Colipi con sus tribus i lo asesinó i esterminó a su familia, repartiéndose en seguida de sus haciendas i de su plata. Mañil tuvo por hijo a Quilapan.

El Jeneral Urrutia fué poco a poco resguardando su línea con fuertes i en pocos años tenía además del de Los Sauces el de Puren, Lumaco, Traiguen, Lincol i Victoria i ellos servían de intermedio entre esta línea i la del Cautin, la que poseía los fuertes de Quimio, Quellen, Galvarino, Cholchol i al puente Carahue, Imperial, Pillomchen, Lautaro, Temuco i Cautin.

En 1878, de orden del Jeneral don Basilio Urrutia, partió al sur un pequeño ejército de las tres armas con dirección a Traiguen, en cuyas márgenes, según él lo había ordenado, se fundó la ciudad de este nombre, i para facilitar el tráfico de esas comarcas abrió caminos, construyó puentes i una línea telegráfica que llegó hasta Traiguen. Siguió al oriente i dejó al fin establecida la línea con los fuertes antes nombrados i bien fortificada. Ella, pues, estaba en el corazón mismo de la Araucanía. El avance había sido notable i en pocos años se había logrado quitar a los indios inmensa cantidad de terrenos.

Para conmemorar el nombre de don Basilio Urrutia, que había sido el fundador de la ciudad de Traiguen,

los pobladores dieron a su principal avenida la denominación que lleva actualmente: «*Avenida del Jeneral don Basilio Urrutia*». Esta ciudad ha progresado notablemente i es hoy una de las principales en el sur.

El Jeneral Urrutia continuó rijiendo la Alta i Baja Frontera reunidas hasta 1879, fecha en que, designado para la cartera de Guerra i Marina, hubo que trasladarse a Santiago para desempeñar el nuevo cargo que se le habia confiado, i que entraba Urrutia a desempeñarlo en una circunstancia bien difícil. Nos encontramos ya en el comienzo de la guerra con España i a la cabeza de cuyo Ministerio, se habia colocado al señor don Antonio Varas.

## II

Miéntras el Jeneral Urrutia sirvió el Ministerio de la Guerra, le subrogó en la frontera el Coronel don Gregorio Urrutia; pero tambien fué luego llamado a prestar sus servicios en la guerra del Pacífico i fué reemplazado por el Comandante don Pascual Cid, como Jefe de la línea de Traiguén.

Al caer el Ministerio Varas, pasó el Jeneral don Basilio Urrutia a rejir ámbas fronteras, llevando ademas el título de Jeneral en Jefe del Centro, cargo que desempeñó hasta 1881, fecha en que falleció.

Tócanos ahora hacer mencion especial de los servicios que prestó el ilustre Jeneral de division don Basilio Urrutia i Vásquez en la Araucanía, cuyo territorio debe a dicho Jefe gran parte de los beneficios de la actual civilización i el Fisco la fuente de riqueza que le ha producido ese territorio, entregado ántes a la barbarie i

que si esa riqueza no ha sido tan completa como se pudo esperar, se debe esto a causa de la tolerancia del gobierno i a la forma en que se han enajenado esos terrenos.

Para la jeneralidad de nuestros compatriotas i aun en obras dedicadas al estudio de la juventud, se confunde jeneralmente la personalidad de este Jefe con la de don Gregorio Urrutia, que contribuyó tambien a la civilizacion de Arauco como subalterno de los Jenerales Saavedra i Urrutia i Vásquez. Mas esto no es raro desde que no es hace distincion de las épocas en que figuran en Arauco los Jefes que estuvieron a cargo de esas tropas i ni siquiera se nombra al Jeneral Pinto, a quien tanto le debe tambien el pais.

Nosotros hemos querido hacer conocer, aunque a la lijera i con método, los servicios de todos ellos i los años en que tuvieron lugar esas campañas, que por las causas antedichas, se van olvidando o se miran con desden i mucha confusion. Nada es mas natural que dentro de los hechos históricos, señalarlos tal como han acontecido, a fin de atribuir a cada cual la parte efectiva i verdadera que en ellos corresponde.

Don Tomás Guevara, que ha escrito un libro interesante sobre los sucesos de la frontera, nos va a servir para tomar lo que nos ha parecido mas culminante al respecto i evitar así esa confusion de que hemos hablado.

### III

Siendo Coronel de ejército don Basilio Urrutia, fué promovido de la Intendencia de Chiloé a la jefatura

política i militar del territorio de Arauco en 1865.

La provincia de Arauco comprendia en ese entonces las actuales del Biobio, Malleco, Cautin i Arauco, es decir, todo esto era lo que en ese entonces se llamaba Alta i Baja Frontera.

La capital de esta estensa provincia era Los Anjeles, donde residia el Intendente, que a la vez desempeñaba el puesto de Jefe Jeneral de la frontera.

En ese entonces esta provincia estaba militarmente dividida en dos grandes secciones, como ya se ha dicho, la Alta i la Baja Frontera. Esta última comprendia la parte occidental a contar desde la cordillera de Nahuelbuta. La Alta Frontera dependia del jefe residente en Los Anjeles i la Baja de un jefe que solia residir en Cañete,

Don Basilio Urrutia fué designado para rejir la Alta Frontera, sucediéndole en el mando al Jeneral don José Manuel Pinto.

Mas en 1871, es decir, al comienzo del gobierno del señor Errázuriz Z. se designó al mismo jeneral Urrutia para rejir ámbas secciones, quedando de este modo el jefe militar de Los Anjeles a cargo entonces de ámbas secciones con residencia en Angol.

Desde esta época comenzó primordialmente el avance de los fuertes en la línea del Cautin i que delimitaban los terrenos entregados a la civilizacion. Para efectuar este avance, a medida que se iba consolidando la tranquilidad, era menester adoptar algun sistema de explotacion i este no era otro que la colonizacion nacional o la extranjera, por medio de contratos con sociedades o particulares, o bien el sistema de entregas parciales a

compradores que quisieran hacerse propietarios de los suelos conquistados.

† Obra exclusiva del Jeneral Urrutia Vásquez fué el optar por el remate de los terrenos fiscales previa hijuelacion de ellos, a pesar de la opinion acentuada que habia en el pais i de la que tambien se hacia eco el Supremo Gobierno.

El Jeneral Urrutia habia palpado los inconvenientes de la colonizacion en esa época, puesto que los contratistas no cumplian sus pactos, yasea porque procuraban esplotar esas tierras en otra forma de mas fácil aprovechamiento, ya sea porque, no estando hijuelada la Araucanía, el Fisco se veia defraudado en sus intereses entregando lotes demasiado estensos por falta de conocimiento oficial i exacto de la ubicacion de los terrenos que se daban a los contratistas.

Hubo suelos entregados bajo deslindes arcifinios, que despues resultaron centuplicados, lo que obligó a la jefatura militar a sostener una tenaz lucha con el Gobierno, a flu de llevar a su conocimiento las ventajas de la hijuelacion i remate de los terrenos conquistados. El jefe militar opinaba que el subastador particular de tierras era el mejor fiscal de sus intereses i consiguientemente el que mejor podia fomentar el progreso de esas rejiones. La cuestion fué al fin resuelta en este sentido i el Jeneral Urrutia Vásquez determinó entónces avanzar la línea del Malleco i establecer la del Cautin i para ello comisionó al Coronel don Gregorio Urrutia, como ya lo hemos dicho, fundándose a Traiguen i establecer la línea de fuertes que aseguraban la estabilidad de esas poblaciones. Solo despues de esto fué cuando se

pudo proceder a la liquidacion definitiva de los terrenos fiscales.

De hecho quedó vencido i abandonado entónces el tan preconizado sistema de colonizacion i se entregó al cultivo particular una inmensa estension de suelos, cuyas ventas se hicieron en Santiago ante la Junta de Almoneda, jeneralizándose el procedimiento de las subastas tal como fué iusinuado en aquella época.

Se debe recordar que bajo el gobierno civil i militar del Jeneral don Basilio Urrutia, se llevó a cabo la fundacion de la ciudad de Temuco i se avanzó la línea del Cautin, avance i fundacion que apoyó satisfactoriamente el entónces Ministro de la guerra don Manuel Recabárren.

En síntesis tenemos que durante el período de años que abarcan las tres épocas, en que el Jeneral don Basilio Urrutia, rijió la Alta i Baja Frontera de Arauco, se fundaron, como ya se ha dicho, Traiguen i Temuco, los fuertes de esas líneas en su mayor parte, se iniciaron las ventas de terrenos fiscales, se mantuvo araya a los araucanos i se puede decir que se finalizó la conquista de la Araucanía.

---

## CAPÍTULO SESTO

---

DON GREGORIO URRUTIA, JEFE DE LA FRONTERA

---

### *Espedicion a Villarrica*

Sumario.—I. Don Gregorio Urrutia sucede al Jeneral Urrutia en el Gobierno de la Frontera i restablece la tranquilidad en los moradores chilenos.—II. Villarrica en ruinas desde 1602. Urrutia emprende la toma de Villarrica en noviembre de 1882 i el 29 de diciembre llegó la espedicion al valle de Putué. Como se efectuó la toma i posesion de Villarrica.—III. La ruina i construccion de la ciudad. Se da por terminada la pacificacion de Arauco i el Gobierno divide esos territorios i los anexa a los ya conquistados dividiéndolos en forma conveniente.

#### I

En 1881, por fallecimiento del Jeneral Urrutia Vásquez, le sucedió en el cargo el entonces ya Jeneral de Brigada don Gregorio Urrutia, que tantos i tan buenos servicios habia prestado en la pacificacion de Arauco a las órdenes de los anteriores jefes, a quienes él iba ahora a suceder i, por consiguiente, era el mas apto i el mas bien preparado para continuar la obra de sus antecesores.

Al recibirse del mando de las tropas que estaban en la frontera, comenzaron a levantarse numerosos grupos de indios capitaneados por forajidos escapados de las

cárceles de la República, que recorrian los campos i arrazaban las sementeras. Al mismo tiempo robaban ganados i amenazaban irse sobre los fuertes para destruirlos. La jente chilena que habia en los campos tuvo que abandonar sus posesiones para buscar seguridades en las fortificaciones.

Don Gregorio Urrutia logró tranquilizar a los indios sublevados e hizo volver la confianza a todos. Se siguió a esto el trabajo interrumpido, pudiendo volver a sus campos los que poco ántes lo habian abandonado.

## II

La pacificacion de Arauco tocaba ya a su fin. Solo faltaba tomar posesion de Villarrica que se encontraba en poder de los indios desde que fué quemada i destruida en 7 de febrero de 1602, bajo el gobierno de don Alonso de la Rivera.

Villarrica se levantaba al pié de los Andes i acometida por diez mil salvajes, se defendia por seiscientos hombres que obedecian al bravo Capitan Rodrigo de Bastidas.

Valdivia habia sido poco ántes destruida i de allí no podian recibir socorros i esa guarnicion privada de todo recurso durante mas de un año de cerco, estaba reducida a un escaso número de defensores que iban sobreviviendo, sin tener ni siquiera como alimentarse.

Bastidas al fin fué hecho prisionero i murió al golpe de masa de un salvaje.

El fuego arrazó lo que aun quedaba en pié i los que pudieron salvar de la muerte, fueron esclavos de los vencedores.

Don Gregorio Urrutia se propuso conquistar i recuperar esas ruinas. Este era tambien el ardiente deseo

de su tropa para poner fin a la completa pacificación de Arauco.

Los preparativos para esta árdua empresa se hicieron en breve, a pesar de la distancia que para ello habia que recorrer, siendo que ni siquiera existian caminos que condujeran allí.

El 20 de noviembre de 1882 salió Urrutia de Temuco con 800 hombres de las tres armas, llevando todos los elementos necesarios para el buen resultado de la expedición. La marcha fué lenta porque los expedicionarios tenian que ir abriéndose camino por entre las selvas, cortando árboles para una senda de dos metros de ancho. El jefe de esta operación le era el Ingeniero don Alejandro Larenas, jefe del Batallón Angol, que con trescientos hombres de su cuerpo i setenta carabineros marchaban adelante.

Los rios se pasaban en embarcaciones que eran construidas al efecto, utilizando las maderas que por suerte eran mui abundantes en esa rejion,

En el paso del Perquenco fué atacado el Comandante Larenas por tres mil indios que le salieron al encuentro. Le mataron catorce soldados de su batallón i dos carabineros, pero logró dispersarlos por completo.

El 29 de diciembre, los expedicionarios pasaron el Tolten i el 31 llegaban a los llanos de Putuú, es decir, estaban a veinte leguas de donde habian partido, despues de treinta i nueve dias de un pesado viaje. Tras de este ejército i en las carretas del convoi, iban no ménos de 150 mujeres que tambien descansaban de esas largas jornadas.

Uno de estos expedicionarios, mi amigo don Francisco Subercaseaux L. cuenta en estos términos la toma de Villarica:

«En las primeras horas de la madrugada del 31, la pampa de Putuú se cubrió de indios a caballo, citados

de antemano para celebrar un parlamento. Momentos despues 300 araucanos formados en dos líneas de batalla, llevando tres grandes banderas chilenas i algunas cornetas que sonaban atencion, encontrábanse listos para abrir el parlamento.

«El Coronel Urrutia, seguido por sus oficiales i por la banda de música, tomaba asiento en el medio del círculo que formaban los caciques i mocetones que se habian desmontado, i adelantábanse gallardamente Penchulef de Putué, Epulef de Villarica i Luis Aburto Aquíñancu de Niquen.

»Saludaron como de costumbre entre ellos i luego despues seguian la letania los mocetones saludando a jefes i oficiales. Penchulef habia saltado sobre su viejo caballo blanco, dejando arrimada la terrible lanza, abandonando su mujer, hijos, caballos i vacas para venir a saludar al *Señor Usía* i para saber como habia efectuado el viaje en compañía de sus oficiales, sarjentos i soldados i a protestar de sus buenos antecedentes i demas intenciones para con el *Señor Gobierno*.

»El Coronel Urrutia, hacia contestar a tan estraño discurso con idénticas protestas como representante del Señor Gobierno, manifestándoles que su mision no era de guerra sino civilizadora, que el señor Gobierno, no perseguia otro propósito que el propio bienestar i particularmente el de ellos.

»Terminada la arenga de Penchulef avauzó Aquíñancu. Era este un hermoso i corpulento anciano vestido a la española i su discurso fué mas o ménos igual al anterior i por ende idéntica la respuesta.

»En seguida «abrióse paso el arrogante Epulef, dueño de la arruinada ciudad: en ruda pero intelijente fisono-

mía, i con tranquila enerjía i desembarazado ademan, hizo desfilas a sus ilustres abolengos i galantemente accedió a la peticion que el Coronel hiciera, de ocupar las ruinas coloniales.

»Este les hizo saber qué perteneciendo aquellas ruinas a nuestros antepasados, era obra de justicia i de reparacion el que sus descendientes tomasen nuevamente posesion de ellas, para emprender la gran obra de su reconstruccion».

»Epulef no resistió a la argumentacion del señor Urrutia i accedió a lo que se le pedia.

»La banda rompió con la Cancion Nacional i los indios, a quienes se les hizo saber que esa era la cancion guerrera del pais, ajitaron sus banderas i lanzando sonoros «Viva Chile», practicaron algunas grotescas pero divertidas evoluciones al recio golpear de sus fogozos caballos.

»Durante una hora aquella horda de bárbaros correteó con bulliciosa alegría, hasta que fatigados i jadeantes se retiraron al toque de sus cornetas.

»A las 7.25 A. M., terminó el parlamento i fuerzas i convoi emprendian la marcha hácia la codiciada Villarica. Presidia a la espedicion con algunas cuadrillas de soldados del Angol el esperto Mayor de Ingenieros don Manuel Romero i todos con robusto brazo abrian senderos con las afiladas hachas, por medio de la gruesa montaña que se alzaba al paso, como para ocultar a la célebre ciudad.

»En la mitad de ese dia llegó nuestra vanguardia al anhelado término de la jornada, i el Coronel Urrutia recorrió los alrededores, sirviendo como guía un hermano del cacique. Orillando la playa de la hermosa i

tranquila laguna, llegó la comitiva al estero de Rehuelhue, en donde esperaban los indios en columna cerrada. Epulef hizo señas para que nos detuviéramos i con ademán algo rústico hizo notificar al Coronel, que ese era el límite de las ruinas i por consiguiente prohibia la pasada para adelante.

»El Coronel Urrutia, con resignada paciencia i dibujando en su tostado rostro su peculiar i maliciosa mirada, hizo contestar que estaba bien, pero que le permitiesen, en señal de cordial i buena amistad, acercarse un poco mas con el objeto de ver los campos, a lo cual accedieron, abriendo las compactas filas. Franco ya el paso avanzaron llegando a un pequeño i pastoso llano, que les pidió el Coronel a título de amigo i de hermano con el objeto de establecer un campamento. Despues de varios instantes de vacilaciones, el cacique dijo *sí*, fijando otro punto como línea divisoria i manifestando al propio tiempo la inquebrantable resolucion de no ceder un pedazo mas de terreno. Finjió Urrutia una estricta conformidad i volvió grupas con sus oficiales i Carabineros.

»Al siguiente dia, primero del nuevo año, llegó mas airado que la víspera el arrogante Epulef. Fué recibido por el Coronel, quien se hallaba instalado en el centro de un estenso patio cubierto de canelos i de robles que, a juzgar por sus escombros i dimensiones, parecia haber sido el recinto de un cuartel o el sitio de un convento.

»Epulef comenzó su arenga diciendo «que sus mayores, dueños de la ciudad, habian sido los mas esclarecidos patriotas i pelearon por su suelo hasta vencer a los huincas; que sus hazañas i títulos estaban escritos

en las hojas de un gran libro que le habia sido legado como timbre de gloria i de honor, pero que los calcús lo habian arrojado al fuego, consumiendo las llamas de ese modo su encumbrada prosapia i formalmente hacia saber al Señor Usia, como representante del Señor Gobierno, la resolucion de no permitir que los soldados ni alma alguna salvase la línea que bondadosamente habia marcado el dia anterior».

»El Coronel Urrutia, perdiendo sin duda la paciencia o juzgando oportuno hacerles comprender que bajo sus suaves maneras i proverbial complacencia para con ellos, abrigaba la firme resolucion de tomar posesion de las ruinas sin consideracion, le dió la siguiente enérgica respuesta: «que, como representante i soldado del Gobierno de Chile, dueño absoluto de esos territorios, tomaria posesion de cuanto terreno juzgare necesario para realizar debidamente los buenos propósitos de aquél, i que estando en la propia tierra no aceptaba en manera alguna la línea fronteriza que le fijaba, que sus soldados, agregó, irian donde les pluguiese; si cometian algunas exacciones, lo que no esperaba, los haria castigar, averiguadas las faltas de que se les acusase; que él ampararia a los naturales como amigos i hermano i, por consiguiente, nada tenian que temer».

»Ese rasgo de altivez, pareció no gustar mucho a Epulef, a juzgar por el temblor nervioso de sus piernas i por las rudas i repetidas trasformaciones de su ceñudo rostro: quedó en silencio por un instante i sacudiendo la poderosa cabeza, rujió: *está bien*, retirándose sin dar la mano a lo cual son tan aficionados. Los mocetones siguiendolo, notándose en todos ellos tanta sorpresa como silenciosa cólera».

«El sol, abriéndose paso perezosamente a travez del espeso ramaje de la selva, vino a iluminar una escena conmovedora i grata».

«El distinguido Coronel Larenas, al frente de la digna oficialidad de su bizarro batallon Angol, acompañado de otros jefes i oficiales, llegó a saludar al Coronel Urrutia».

«En el primer dia del año, dijo el señor Larenas, vengo a nombre de la tropa espedicionaria i en el mio propio, a saludar al Jefe que tan hábilmente ha llevado a buen término la ocupacion Villarica».

Visiblemente conmovido, contestó Urrutia agradeciendo sinceramente esa manifestacion i por su parte felicitó a los jefes, i oficiales i tropa por los grandes esfuerzos desplegados en esa campaña, terminada en el último año que acaba de espirar i que creo, dije, será tambien el postrero de la barbarie.

La banda hizo oír los queridos acordes de la Cancion Nacional i en celebracion de tan fausto acontecimiento, se hizo una salva de honor; se oyó una misa en accion de gracia a la vez que se dirijió un telegrama al Presidente de la República, como respetuoso saludo de Año Nuevo i comunicándole la noticia de la toma de la ciudad colonial, «que era el último jiron de la barbarie prendido en uno de los mas apartados sitios del país i sobre cuyas ruinas, obstruidas por una espesa e imponente selva, se alzará mas tarde quizá una importante ciudad».

### III

La tropa del Angol i cien hombres del Ñuble al mando del Capitan Lagos Soto siguieron infatigables en

la difícil obra de despejar la montaña que cubría a las ruinas coloniales.

Se abrieron tres calles más, trasversales, en una de las cuales se encontraron dos piedras para molinos. Otras excavaciones se practicaron en sitios que parecían haber sido conventos i nada se encontró. La tropa se dedicó a buscar entierros ya que era creencia jeneral que existían grandes i valiosas riquezas escondidas en Villarica, llevando cada cateador tradiciones más o ménos ridículas i vagaban por esas estensas ruinas. Creían algunos encontrar tinajas llenas de oro, pero esas ilusiones pasaron bien pronto. Nada se encontró a pesar del despliegue de actividad que habían puesto en ejecución.

En seguida se procedió a echar sobre la ribera del Paillin los cimientos de un fuerte que debió facilitar el comercio i la comunicacion con la Arjentina.

Por fin, convencida la jeneralidad de los caciques de su impotencia para sostener una lucha que era desventajosa para ellos, se sometieron a la autoridad, confesando injenuamente las ventajas i conveniencia que ofrece la civilizacion, así como del amparo que recibieran en la administracion de justicia por las diversas autoridades militares.

Los trabajos de colonizar esa rejion se llevan con actividad. Se abrieron caminos, se trabajaron fuertes, atendiéndolos el Coronel Urrutia con toda actividad.

Practicó además una escursion al volcan i a la laguna de Villarica i en fin todo se exploró perfectamente bien. Delineó calles i preparó allí una poblacion. Por último se retiró con su tropa a Temuco, dejando allí la fuerza necesaria para conservar lo adquirido.

Con la ocupacion de Villarica terminó la conquista de Arauco, despues que las fuerzas chilenas habían

empleado mas de veinte años de un continuo batallar.

El Gobierno ha estado vendiendo los terrenos conquistados i colonizando, existiendo hoi dia lindas estancias, pobladas de ganados i hermosos pueblos con activo comercio que forman la belleza del sur.

La industria todo lo ha transformado i la civilizacion ha hecho allí prodijios que no obtuvo la pólvora i el sable.

La locomotora i el telégrafo surcan por donde nadie se habia imaginado, veinte años atras, que se verificara este prodijio.

Concluida la pacificacion de la Araucanía, el Coronel Urrutia, renunció a su cargo de Jefe de la Frontera.

Y los pocos araucanos que aun quedan dispersos en esas rejiones i en pequeños lotes que se les ha concedido, aceptando la vida civilizada han ido olvidando poco a poco sus antiguas costumbres i viven entre nuestros compatriotas sin odio i sin rencor, sometidos en todo a las autoridades de sus respectivas localidades.

La antigua frontera, lo que en realidad se denominaba Araucanía, estaba comprendida entre la Cordillera de los Andes i el Océano Pacífico, entre el Biobío; i la serranía que se encuentra entre los rios San José i Calle Calle, es decir se estendia desde el 37.º 40' de latitud hasta los 39.º 28', o sea una área de 33500 kilómetros cuadrados.

Hoi este estenso territorio se ha incorporado o servido para formar:

Parte del departamento de Nacimiento.

El departamento de Mulchen.

Provincia del Malleco.

Provincia del Cautin.

Provincia de Arauco.

Parte del departamento de Valdivia.

Tal es el resultado que nos ha dejado la conquista de  
Arauco.

FIN.

# INDICE

---

	Pájs.
DEDICATORIA.....	3
DOS PALABRAS.....	5

## LA PACIFICACION DE ARAUCO

---

### CAPÍTULO PRIMERO

---

- I. Línea fronteriza en Arauco en 1810. El puerto de Negrete en 1840. Creacion de la provincia de Arauco en 1852 i sus límites. Destruccion de Negrete en 1859.—II. Se llama a don Cornelio Saavedra para que emprenda la pacificacion de Arauco, quien propone el establecimiento de la línea del Malleco i la fundacion de fuertes para su defensa.—III. Saavedra ocupa el 12 de Diciembre de 1862 el antiguo fuerte de Negrete i procede a su reconstruccion. Ocupa en seguida a Lebu i construye un fuerte que denominó Mulchen.—IV. Antonio Turenne, o sea Oreli, 1.º rei de Arauco.—V. Antecedentes de Oreli i su captura por las autoridades chileñas.—VI. Lo que constó la captura del rei de Arauco i su regreso a Francia.—VII. Parlamento que celebró Saavedra en los Anjeles con varios caciques i ocupacion de Augol en 2 de Diciembre de 1862. Distribucion que Saavedra hizo de sus fuerzas en Arauco para resguardar las líneas del Biobio i del Malleco. Plazas que formó Saavedra en esta época i descripcion de ellas.....

## CAPÍTULO SEGUNDO

I. Sucesos ocurridos en la frontera una vez que el señor Saavedra se retiró de ella en 1864. Manil i Quilapan. Los indios atacan al Aléfrez Bell en Toscas. El Subteniente don Tristan Plaza defiende heroicamente el fuerte Curaco.—II. Vuelve Saavedra al sur en noviembre de 1865, por habersele nombrado Comandante Jeneral de los departamentos de Arauco i Lautaro; su estadía en Tolten, recorre a Quenle i a Corral. Se celebra un parlamento en Tolten.—III. Don Gregorio Urrutia preside otro parlamento en Imperial. Toma Saavedra posesion de la *Angostura de Collico*, con lo que aisló las tribus que estaban al norte de Tolten. Propone Saavedra al Gobierno la creacion de los departamentos de Lebu e Imperial. Un parlamento con los indios abajinos. Los indios arribanos nombran por jefe a Quilapan i éste conferencia con Saavedra.—IV. Ocupa Saavedra diversos puntos del Malleco i procede a los trabajos de atrincheramiento i, por fin, establece su cuartel jeneral en Angol.—V. Quilapan se pone en marcha para auxiliar a los moluches i Saavedra se prepara a la defensa i distribuye sus tropas.—VI. Los sublevados piden perdon a Saavedra. Los cívicos i las familias recojidas en los fuertes vuelven a sus hogares.—VII. Saavedra toma posesion de los terrenos baldíos ocupados indebidamente por los particulares.—VIII. Se construye el fuerte de Concura i varios otros reductos. Se divide el territorio araucano en dos porciones denominadas Alta i Baja Frontera i se nombran jefes para cada una de ellas.....

## CAPÍTULO TERCERO

### ALTA FRONTERA

#### *El Jeneral don José Manuel Pinto*

- I. Se nombra en 3 de mayo de 1868 al Jeneral don José Manuel Pinto, Jefe de la Alta Frontera. Resuelve la guerra ofensiva.—II. Quilapan ataca al Jeneral Pinto el 5 de Enero de 1869 en el valle de Chihuaihue.—III. El Coronel San Martín ataca a los indios i el Comandante Villagra los pone en derrota el 28 de Enero de ese año.—IV. Lagos sale en persecucion de los indios ladrones de animales. El Alférez don Walerico Argomedo muere asesinado por los indios, por no haber recibido auxilio oportuno. Lagos atacó a los rebeldes i les hizo huir a los campos. San Martín es atacado i apenas logró salvarse con unos cuantos granaderos.—V. Sale una nueva espedicion el 5 de mayo de 1868 en busca de soldados dispersos.—VI. Pinto se prepara para la defensa de un nuevo ataque de los indios.—VII. Pinto retira las guarniciones de Curaco i Perasco i toma medidas para evitar el avance araucano.—VIII. Los salvajes llegan hasta el Renaico en enero de 1869 i se trabó combate al norte de Chihuaihue i se retiraron despues de una hora de combate.—IX. La tropa chilena presta auxilio al cacique Catrileo. Es asesinado Pinolevi i se persigue a sus asaltantes. El Coronel don José Timoteo Gonzalez se dirige a Chanco donde estaba Quilapan i pierde 68 caballos. Diversas espediciones contra los salvajes i resultado de ellas.—X. Bases que estableció Pinto para aceptar la paz que pedian los indios. Se retira de la frontera en 1870 i falleció en Santiago en 1894.....

## CAPÍTULO CUARTO

### BAJA FRONTERA

#### *El Jeneral Saavedra*

- I. Don Cornelio Saavedra es nombrado Jefe de la costa de Arauco, o sea de la Baja Frontera, i establece su campamento en Cañete, dividiendo en dos secciones el territorio confiado a su cargo.—II. Plazas militares de la primera seccion.—III. Don Orozimbo Barbosa Jefe de la segunda seccion. Saavedra establece la línea de Tolten en la Baja Frontera.—IV. El Sarjento Mayor don Marco A. Arriagada pasa a establecer una plaza militar en las posesiones de Catrileo. Su brillante comportamiento contra los indios. Don Gregorio Urrutia se hace cargo de los trabajos de fortificacion. Se retira Saavedra del mando en 1871 i se le asciende a Jeneral en premio de sus buenos servicios.....

79

## CAPÍTULO QUINTO

### ALTA I BAJA FRONTERA

#### *Los dos Urrutia*

- I. Se nombra al Jeneral don Basilio Urrutia Vásquez, jefe de la Alta i Baja Frontera en 1871 i establece su residencia en Angol. Ordena avanzar la línea del Malleco para establecerla de Traiguen i estrechar de este modo a los indios. Funda el Jeneral Urrutia el fuerte de Los Sauces en 1874 i sigue fundando fuertes i por fin funda la ciudad de Traiguen en 1878.—II. Se nombra al Jeneral Urrutia en 1879 Ministro de Guerra i Marina i lo subroga don Gregorio Urrutia en el sur i llamado este jefe a prestar otros servicios, lo reemplaza don Pascual Cid como jefe de la línea

Traiguen.—III. Avance de fuertes en la línea del Cautín i dá comienzo a la colonizacion nacional, i se obsta por el sistema del remate de los terrenos fiscales. Funda el Jeneral Urrutia Vásquez la ciudad de Temuco.....

## CAPÍTULO SESTO

—  
DON GREGORIO URRUTIA, JEFE DE LA FRONTERA

### *Expedicion a Villarica*

- I. Don Gregorio Urrutia sucede al Jeneral Urrutia en el Gobierno de la Frontera i restablece la tranquilidad en los moradores chilenos.—II. Villarica en ruinas desde 1602. Urrutia emprende la toma de Villarica en noviembre de 1882 i el 29 de diciembre llegó la expedicion al valle de Putué. Como se efectuó la toma i posesion de Villarica.—III. La ruina i construccion de la ciudad. Se da por terminada la pacificacion de Arauco i el Gobierno divide esos territorios i los anexa a los ya conquistados, dividiéndolos en forma conveniente.....